COMEDIA FAMOSA.

NO HAY COSA BUENA POR FUERZA.

2

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Trebacio, Galàn.	Argila, Dama.	Dos Ciudadanos.
Claudino, Galàn.	Sofronisa, Dama.	Dos Cavalleros.
Eraclio, Barba.	Roselàn, Moro.	La Fama.
Garròn, Gracioso.	Mamì, Moro.	Un Angel.
Roselio, Criado.	Dragud, Moro.	El Demonio.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Trebacio, Galàn, y Garròn, Gracioso, de camino, y trae un cogin, y espuelas en la mano.

Treb. QUè poca prisa te das!
esta todo prevenido?
Garr. Solo falta haver comido,
que todo està lo demàs.
Treb. Garròn, quien tuviere amor,
no està bien ser perezoso,
quando el camino es forzoso,
y llama à cosas de honor.
Ya sabràs como muriò
mi tio (que tenga gloria)
y para eterna memoria
un Vinculo me dexò.
Poner en razon sus cosas,
cumplir su alma, bien sabes,
que son negocios muy graves,
y obligaciones forzosas.
Pues si el hacerlo dilato,
por mas que me estorve amor,
al Cielo serè traidor,
y à mi mismo tio ingrato.
Dexòme toda su hacienda,
que son veinte mil ducados,
que èstos los tengo heredados
sin que nadie accion pretenda:
pues mira, amigo Garròn,
si cumplir el alma es justo.
Garr. Oy con tu gusto me ajusto,
por vèr que tienes razon;
pero Argila, què dirà
quando sepa que has partido
sin que ella lo haya sabido?
Treb. Presto la buelta serà;
muy breve pondrè en razon
el alma, y la hacienda toda.
Garr. Bien tu gusto lo acomoda,
à haver comido Garron;
pero no hemos de almorzar?
Treb. Siempre piensas en comer.
Garr. Què pocos deben de ser
los que dexan de pensar!
oye lo que sucediò
à un amo con un criado.
Treb. Dì, que fue? *Garr.* Con un recado
à cierta parte le embiò,
y olvidòsele lo que era,
y tuvo necessidad
de bolver con brevedad,
que otra vez se lo dixera;
y el amo de ello enfadado,

le dixo, que en què pensaba,
que assi el recado olvidaba?
y èl dixo, en no haver pensado,
el no comer mucho mengua
las tripas, y la memoria:
no has oìdo aquella historia,
que al hambre no hay muda lengua?
Treb. Bueno estàs, pon las espuelas,
mira que he de partir luego.
Garr. Harta espuela es el fuego
de Argila, pues con èl buelas;
ella te ha de hacer venir
mas presto de lo que quieras.
Treb. Ay Garròn! mejor dixeras,
que ella me ha de hacer morir.
Garr. Esso serà lo mas cierto,
pues no hay hombre enamorado,
que en viendose apassionado,
no diga que amor le ha muerto;
y segun esto, yo digo,
que hemos de morir los dos
muy presto, mediante Dios.
Treb. Que dices? *Garr.* Verdad te digo;
tù no tienes amor? *Treb.* Sì.
Garr. Pues yo tengo un hambre fuerte,
que es bastante à darme muerte,
y amor à matarte à tì.
Treb. No es bien que muerte se llame
el mal que remedio tiene.
Garr. Y si el remedio no viene,
què mas muerte, y mas infame?
Treb. Racion, y sueldo doblado
tienes desde oy todo junto.
Garr. La memoria en este punto
mil varas me has alargado;
quièn te pudiera alargar
el amor de Argila assi!
ya no hay muerte para mì,
tù solo te has de matar.
Quieres que à hablarla vaya,
y la diga que la adoras,
y que en aquel pecho moras,
sin que tu amor tenga à raya?
quieres le cuente tu historia
de esta resuelta partida?
mira que en toda mi vida
he tenido tal memoria:
què quieres? *Treb.* No quiero nada,
sino que al punto partamos.
Garr. Pues solo por tì tardamos
de no hacer esta jornada;
que à Argila no piensas vèr?
Treb. Es aumentar penas mias,
pues dentro de pocos dias
la buelta havemos de hacer.
Garr. Pues vèn, que el cavallo aguarda.
Treb. A Dios, Canturia dichosa,
el alma llevo medrosa,
que un no sè què la acobarda. *Vanse.*

Salen Eraclio, Barba, con baculo, Argila, Dama, Claudino de Estudiante, y Roselio, Criado.

Claud. Essas canas reverencio,
y el vèr que con prisa tanta
(esto en tì es cosa que espanta)
nos llamas aqui en silencio.
Dinos, què es lo que te lleva?
Eracl. Pues no os admireis, Claudino,
porque aora determino
hacer de mil cosas prueba.
Claud. Què nos quieres?
Eracl. Bien de espacio
sabreis los dos à què os llamo.
Argil. Cielos, si sabe que amo, *ap.*
y tengo amor à Trebacio!
Eracl. Roselio, cierra essa puerta,
y por un rato à ninguno,
por mas que llame importuno,
no se la ofrezcas abierta.
Rosel. Yo me parto à obedecerte. *Vase.*
Claud. No sè què siento en el pecho
de esto que mi padre ha hecho.
Argil. Yo me anuncio ya la muerte.
Eracl. Essas dos sillas tomad,
porque para lo que intento
haveis menester assiento.
Claud. Què notable novedad! *ap.*
Sientanse, y Eraclio en medio.
Eracl. Bien sabeis, hijos del alma,
que como à ella os estimo,
y que aumentar vuestro estado
siempre mi intencion ha sido;
y bien sabeis, que mi vida
està asida al postrer hilo,
el mas roto, y mas gastado,
que el tiempo le ha consumido,
y que no tiene seguro,
porque ya el fiero cuchillo

de

de la muerte le amenaza,
sin que de otro quede asido;
pues antes que el golpe llegue,
quiero, mi Argila, y Claudino,
daros à los dos estado,
pues el Cielo os le ha ofrecido.
Despues que al mundo nacisteis,
nunca, hijos, os he visto,
que à èl esteis inclinados,
ni tener en èl un vicio;
nunca os vì gastar el tiempo
en los torpes apetitos,
que Amor ofrece à los hombres,
que en servirle estàn metidos;
siempre vuestra inclinacion
de grande virtud ha sido,
sin mocedades algunas,
y sin mortales peligros;
de donde considerando
la virtud que haveis tenido,
dos cosas os he buscado
con que honraros, y serviros.
A vos, Claudino, por vèr,
que de letras sois amigo,
para haceros Sacerdote
he hablado al Arzobispo
de Canturia, que dispense
el daros en un dia mismo
el Avito que requiere
el ser Vicario de Christo.
Ofreciòmelo, y tambien
me ofreciò haceros Obispo
de Baltridente, con renta
muy bastante al tal oficio.
Acetèlo, y dì palabra
de que haveis de ser, Claudino,
oy Sacerdote de Missa,
aunque de ello sois indigno.
Y à vos, mi Argila, tambien,
para honrar vuestros designios,
un Velo en Santa Isabèl
la Abadesa me ha ofrecido.
Dixome, que havia dos años,
que con un zelo divino
vos misma se le pedisteis,
y que os le daria me dixo.
Tambien la di la palabra;
oy pienso tener dos hijos,
uno que se honre con Mitra,
y otro un Avito Francisco.
Embidiaràme Canturia,
y darànme mis amigos,
gozosos de vèr tal bien,
parabienes infinitos.
Baltridente os harà fiestas,
siendo su Obispo Claudino,
y à vos, mi Argila, el Convento
en veros harà lo mismo.
Y yo, en veros en estados
tan buenos, y tan altivos,
darè descanso à estas canas,
con tal edad impedido. *Miralos.*
Pareceme, que os poneis
turbados, y suspendidos,
y que me dais à entender,
que os pesa de lo que he dicho.
Claud. De lo que has dicho nos pesa.
Eracl. Claudino, què es lo que has dicho?
Claud. Ay padre! *Argil.* Ay padre!
Eracl. Què es esso?
què decìs? *Argil.* Ay padre mio!
Eracl. Còmo assi me respondeis
con ayes, y con suspiros?
Argila, vos sois la santa?
vos, el humilde Claudino?
hablad, decid, què teneis?
Claud. Oye, señor, lo que digo,
y veràs si con razon
me puedo haver suspendido.
El dar estado los padres
sin darles cuenta à los hijos,
es como hacer en el aire
sin cimiento un edificio,
pues comienza por el fin,
debiendo por el principio,
y si se yerra la traza,
và el edificio perdido.
Si para darme este estado
mi intento huvieras sabido,
nunca erràras, ni pudieras,
pues llevabas buen principio;
mas sin saber lo que el Cielo
tiene en mi pecho influìdo,
hacer tù tu voluntad,
quitarme à mì mi alvedrìo,
es dar en tierra con todo.
Argil. Ay padre! lo mismo digo.
Eracl. Claudino, Argila, què es esto?

quàl espiritu maligno
os ha trocado los pechos,
y os los ha puesto tan tibios?
Quàl aspid, con fiero encanto,
os ha buelto basiliscos,
y ha muerto vuestras virtudes,
dando vida à vuestros vicios?
No eres tù el que dias, y noches
en estudiar divertido,
de tì mismo te olvidabas?
quièn te ha trocado, y perdido?
No eres tù el que deseabas
el verte en lugar subido,
donde disputar pudieras,
haciendo de Maestro oficio?
Y tù, Argila, no eres
la que decias à gritos,
que Monja querias ser,
porque esse era tu designio?
Argila, no eres aquella,
que en lugares escondidos
siempre te hallaban rezando?
Dime, quièn te ha divertido?
No te llamaba Canturia
la Monja? y à tì, Claudino,
no te decian tambien,
que serias su Arzobispo,
y te parecia bien?
A què estado mas subido
puedes venir? Ay ingratos!
quièn assi os ha reducido?
habladme, que me teneis
en un pielago metido
de dudas, y confusiones,
por veros ya tan perdidos.

Claud. Yo havrà, señor, pocos dias,
que ciertos intentos sigo,
que al matrimonio me llaman,
y al matrimonio me inclino.

Eracl. Y vos, Argila, tambien?

Argil. Si no os doy pena en decirlo,
ha poco que un pensamiento::-

Eracl. Callad, que no quiero oìros,
que si el demonio os divierte,
yo solo he de reduciros,
y talar los pensamientos
con que me haveis ofendido.
Amor os llama: villanos,
què ya haveis dado en lascivos?
què ya os ha cegado Amor,
y en su cebo os ha cogido?
Què dirà Canturia, Cielos?
sì, que soy hombre fingido,
y que engañaban el mundo
como hipocritas nocivos.
Pues entre el rigor de un padre,
donde hay hijos tan malditos,
y buelva sus pensamientos,
que llevan tan abatidos;
vive Dios, hijos villanos,
(mal digo, no sois mis hijos)
que haveis de cumplir mi gusto,
y lo que tengo ofrecido.
La palabra tengo dada
no menos que al Arzobispo,
y à Fulgencia la Abadesa:
cumplase lo prometido,
porque no digan de mì,
que dos hijos que he tenido,
han sido engaño del mundo,
y falsamente han vivido.
Disponèos luego al punto,
ò por los Cielos divinos,
que haveis de cumplirlo muertos,
si no quisieredes vivos.
Por fuerza haveis de tomar
el estado que os elijo,
que peor es que me digan,
que à mis hijos he temido,
y que por no refrenarlos
han hecho lo que han querido,
afrentando aquestas canas,
que honor de Canturia han sido.
Ello ha de ser, si quereis
tener el nombre de hijos:
obedeced vuestro padre,
que à todo estarà propicio;
y si no, viven los Cielos,
que en aqueste lugar mismo
pedazos os han de hacer
los cansados brazos mios;
que aunque tenerme no puedo,
si à este palo no me arrimo,
para haceros mil pedazos
el honor me darà brios.
Sabeis què es honor, villanos?
No le teneis, mal nacidos,
pues no estimais la palabra

que

que vuestro padre ha ofrecido.
Què dirà aquesta Ciudad?
y què dirà el Arzobispo?
el Convento que dirà?
sì, que soy hombre fingido.
Pues, viles, si no estimais
sino vuestros gustos mismos,
vuestra sangre he de beber
con un infame cuchillo.
Harto os he dicho, villanos:
cumplid lo que he prometido,
ò no os pongais donde os vea
mientras estuviere vivo. *Vase.*

Claud. Hay desdicha en el mundo qual la mia!

Argil. Hay muger como yo tan desgraciada!

Claud. Què estè en mi padre tan determinada
una tan loca, y vana fantasìa!

Arg. Què en su pecho mi padre engêdra, y cria
cosa para mi gusto tan pesada!

Claud. Què siendo Sofronisa de mì amada
de gozarla mi padre me desvia!

Argil. Què adorando à Trebacio persevera
cautivarme mi padre! dura suerte!

Claud. Què haya de tomar por fuerza estado!

Arg. Què tenga de ser Monja, aunq̃ no quiera,
y me quiten mi gusto! caso fuerte!

Claud. Què me estorve mi padre ser casado!

Argil. Claudino, què hemos de hacer?

Claud. Ay Argila! Amor nos llama;
mas por no perder la fama,
no hay ya mas que obedecer.
Bien veo, que es caso injusto
el darnos por fuerza estado;
mas nuestro padre està airado,
y havemos de hacer su gusto.

Argil. Viva yo desesperada
en una eterna clausura,
pues fue corta mi ventura
por nacer tan desdichada.
No vea la luz hermosa
del claro Sol, ni la Luna,
pues me quitò la fortuna
ser de mi Trebacio esposa.
Falteme gusto, y contento,
vengan penas sin espacio;
mas faltandome Trebacio,
para què pido tormento?
Dònde estas, prenda del alma,
para que esta fuerza impidas?
si aora de mì te olvidas,
oy nuestro amor hace calma.
Plegue à Dios, padre cruel,
pues tanta pena me dàs,
que del trono donde estàs
caigas como otro Luzbèl.
Plegue à Dios, padre enemigo,
pues mi gusto me has quitado,
que mueras desesperado
por consejo de tu amigo;
y pues por tu gusto solo,
tan contra el mio me llevas,
se oigan de tì malas nuevas
desde el uno al otro Polo.
Ya vòy, tirano, à cumplir
tu cruel palabra, y fiera:
mas ay! que mejor dixera,
Cielos, que voy à morir. *Vase.*

Claud. Viva muriendo sin bien,
pues mi gusto se acabò;
y pues mi bien me faltò,
falte mi vida tambien.
El agua azibar se buelva,
quando la llegue à beber,
y el pan que llegue à comer
en aire se me resuelva.
No tenga en el mundo cosa
de gusto, pues he perdido
el ser dichoso marido
de mi Sofronisa hermosa.
Y pues tù, padre inhumano,
con tanta inhumanidad
mi cautiva voluntad
atropellas, cruel tirano,
ruego al poderoso Cielo,
que à tanta desdicha vengas,
que ningun consuelo tengas,
ni le halles en el suelo.
Y seas, padre enemigo,
tan perseguido en la tierra,
que el demonio te haga guerra
en figura de tu amigo.
Y plegue à Dios, tan forzado
de pensamientos estès,
que dèn contigo al travès,
y mueras desesperado.
A Dios, Sofronisa mia,
que si à Claudino has perdido,
solo ha sido por marido,

mas

mas no el amor que tenia. *Vase.*

Salen Eraclio, y dos Ciudadanos.

Eracl. De tal merced obligado
quedo à toda esta Ciudad.
Ciud. 1. Señor, mil años gozad
en vuestro senil estado,
vuestros dos hijos, que han sido
honor de essas nobles canas.
Eracl. Con mercedes soberanas,
que os lo pague el Cielo pido:
que tan obligado quedo
de esta merced tan cumplida,
que ofrezco humilde la vida,
servicios pagar no puedo.
Ciud. 2. Merece vuestra persona,
señor Eraclio, que todos
os sirvamos por mil modos.
Eracl. Vuestra nobleza me abona.
Ciud. 1. Estaréis, señor, contento,
y con descanso, pensando,
de vèr que ya llegò el quando
de un cuidadoso tormento.
Eracl. En verdad, que me afligia
el cuidado de pensar,
quàl estado havia de dar
à dos hijos que tenia;
y en imaginar tambien,
que ya libre de èl estoy,
al Cielo mil gracias doy
por mercedes de tal bien.
Ciud. 2. Pues con licencia, señor,
hasta vuestra misma casa
os servirèmos. *Eracl.* Ya passa
de merced tan gran favor.
Ciud. 1. Si os parece, señor, justo,
y no recibìs pesar,
os hemos de acompañar.
Eracl. Obedezco vuestro gusto. *Vanse.*

Sale Sofronisa, Dama.

Sofron. Amor, que sacrificas en tus aras
las almas tristes, que te sirven ciegas,
y en el tiempo mejor tu favor niegas,
y à todos, quando quieres, haces caras:
tù, que en dar, y quitar nunca reparas,
y en todos à tener dominio llegas;
tù, que los altos montes haces vegas,
y haces, quando quieres, cosas raras,
pues eres poderoso, yo te pido,
que à lastima te mueva Sofronisa,
porq adoro à Claudino, y oy le pierdo,
y pues no puede ser ya mi marido,
por estàr ordenado, y cantar Missa,
haz, Amor, q le olvide, y seràs cuerdo.

Sale Claudino de Clerigo.

Claud. Sofronisa de mis ojos,
adorada Sofronisa,
escucha, si no te ofende
la mudanza de mi vida:
escucha, para que entiendas,
que à pesar de las desdichas
te pierdo. *Sofron.* Aparta, Claudino,
vete, vete, quita, quita,
porque ya no eres, si sombra
del Claudino que solìa
venir, con nombre de esposo,
à decir tiernas caricias:
mira que eres Sacerdote,
y que al mismo Dios imitas,
y que ya no puedes ser
mi esposo, tambien lo miras;
pues burlada me has dejado
por tu gusto. *Llora.*
Claud. Ay prenda mia!
la culpa tiene mi padre,
èl la tiene, Sofronisa,
que haciendome grande cargo
de que tenia ofrecida
la palabra al Arzobispo,
quiso con dura porfia
darme el estado que tengo,
mira si la culpa es mia.
Ya no puedo ser tu esposo,
lo que en ello pierdo digan
los que han visto tu hermosura,
y tu deidad, Sofronisa,
y para mayor verdad,
te lo diga el alma mia.
Esto me pudo quitar
mi padre, que el padre obliga
à que le tengan respeto,
aunque sinrazones pida,
mas no el amor que te tengo,
que hasta la muerte atrevida
solamente puede hacerlo,
como cruel homicida;
mas yo te hago juramento,
si juramentos te obligan,
al Cielo, à Dios, y su Madre,
à

à quanto ſuſtenta, y cria
el Celeſte Firmamento,
y ſu maquina Divina,
de no olvidarte jamàs,
como tù mi guſto ſigas.
Sofron. Ay Claudino! *Llora.*
Claud. Lloras? *Sofron.* Lloro
mi mucho mal, y deſdicha,
pues te pudiera gozar,
ſin que lenguas atrevidas
cortàran mi honor, y dieran
materia à que muchos digan: *Llora.*
ay Claudino! *Claud.* Si tal mar
de perlas, mi bien, deſtilas,
ſerà forzoſo anegarme.
Sofron. Pues què quieres que te diga,
ſi quando mas te adoraba,
la fortuna te me quita?
Claud. Buſquèmos medio, mis ojos,
que junte aqueſtas dos vidas,
aunque ſea en el Infierno,
ſi en la tierra las deſvìa;
en Canturia ya no puedo
gozar de tu alegre viſta:
largo es el mundo, mi bien,
mucho el amor facilita.
Sofron. Ay Claudino de mis ojos!
mucho me aprietas, y animas:
mas pues tù tan obligado,
mi bien, de mì te ſentias,
quando te viſte apretado
de tu padre, y de ſu ira,
y que forzaba tu guſto,
por què eſta auſencia no hacias?
Claud. No pensè quererte tanto,
aunque mucho te queria,
que nadie pienſa que yerra,
ſi en algo ſe determina:
y como mas ſe apetece
aquello que mas ſe priva,
como no puedo ſer tuyo,
mas el quererte me anima.
Bien mio, ſi yo penſara,
que ſentir tanto tenias
privarme de ſer tu eſpoſo,
y de gozar tu alegria,
ſi mil padres me forzàran,
primero diera mil vidas,
y la entregàra à la muerte,
que viniera à cantar Miſſa.
Sofroniſa, ya eſtà hecho,
el Cielo, que es quien lo guia,
ò lo ha hecho para bien,
ò para mayor deſdicha.
Sofron. Ay mi Claudino! haz tu guſto,
pues à èl me tienes rendida:
oy honor, y hacienda pierdo,
y quando pierda la vida,
no ſerè yo la primera,
que eſtando de amor cautiva,
haga tales diſparates,
porque amor à mas obliga:
que ſi ſiendo tù quien eres
à tanto te determinas,
poco hago yo en quererte,
ni en que tus intentos ſiga.
Claud. Dame eſſos brazos, mi bien,
por merced tan infinita.
Sofron. Poco importa dar los brazos
quien tiene dada la vida. *Abrazanſe.*
Claud. Què al fin, mi bien, ſeguiràs
mi guſto en quanto te pida,
y conmigo iràs dò fuere?
Sofron. Digo, que ſoy tu cautiva.
Claud. Pues fiado en tal palabra,
yo voy à mudar de vida,
que por forzarme mi padre
à tales yerros me obliga. *Vaſe.*
Sofron. Amor, ſi te pedì que me quitaſſes
el amor de Claudino, ya te ruego,
que ſoples, y q̃ enciendas mas el fuego,
y mi alma en ſu amor quemes, y abraſes.
Si pedì compaſsion, que me quitaſſes
del amor que tenia vano, y ciego,
que hice mal en pedirlo, no lo niego;
pues ya te pido, que mi amor no taſſes,
sì que enciendas en mì de amor el fuego,
que abraſe de Claudino el pecho tierno;
y pues ſueles, Amor, ſer tan piadoſo,
y vès que por tu guſto me govierno,
uſa conmigo como generoſo,
pues Claudino me ofrece amor eterno.
Salen Trebacio de camino, y Garròn con el cogin.
Treb. Dame los brazos, dulce hermana mia,
que al deſeo de verte que he tenido,
merece que le hagas corteſia.
Sofron. Seas, hermano mio, bien venido,
que

que has trocado con verte en alegria
penas que de tu auſencia havian nacido,
y con verte en mis brazos, y à mis ojos,
deſtierra tu preſencia mis enojos.

Treb. Què me dices, hermana, q̃ ha paſſado,
mientras à la famoſa Baltridente,
de tu viſta, mi bien, auſente he eſtado?

Sofr. Deſpues q̃ de Canturia eſtàs auſente,
lo mas principal de ella ſe ha trocado;
ſi tienes guſto, hermano, que lo cuente,
eſcucha un poco. *Treb.* Ya eſtoy temero-
di, que en ſaberlo eſtoy guſtoſo. (ſo,

Sofron. Apenas de aqui partiſte,
un Martes, que aora entiendo,
que lo que ſe empieza en Martes
jamàs el fin tuvo bueno,
quando en aquel miſmo dia,
rompiendo al labio el ſilencio
en toda Canturia eſtaban
hechos corrillos à trechos,
y otra coſa no ſe oìa,
en el ſuſurro del Pueblo::-

Treb. Dilo apriſa, que me tienes
turbado, elado, y ſuſpenſo.

Sofron. Sino que Eraclio, por verſe
de edad, y cuidados lleno::-

Treb. Eraclio! no digas mas,
que con ſu nombre me has muerto.

Sofron. Pues què ſientes, ni què tienes,
no importandote el ſuceſſo?
oye haſta el fin. *Treb.* Ay hermana!
que el nombre de Eraclio temo.

Sofron. Al fin, como viejo padre,
encerrado en ſu apoſento,
mandò llamar ſus dos hijos.

Treb. Para hacer ſus caſamientos?

Sofron. No fue para eſſo, hermano.

Treb. Ya me conſuelas con eſſo.

Sofron. Pues, Don Trebacio, què tienes,
que aſsi en las olas del miedo
una vez penas te anegan,
y otras te cauſan contento?

Treb. No me preguntes, hermana,
lo que decirte no puedo:
dì, què no los ha caſado?

Sofron. Ni tiene tal penſamiento;
pero eſtàn mas que caſados.

Treb. Mas que caſados? *Sofron.* Es cierto.

Treb. Acabalo de decir,
porque eſſa enigma no entiendo.

Sofron. Tenia dada palabra
al Arzobiſpo, y al Cielo::-

Treb. Era para deſpoſarlos,
y ellos no lo conſintieron?

Sofron. Valgame Dios, Don Trebacio,
què ciego, y loco te veo!
que interès te và en la cauſa,
mueſtras con eſſos extremos:
pues bien sè yo quien pudiera *ap.*
con mayor razon hacerlos:
callarè, ſi no has de òirme.

Treb. Dì, hermana, que te prometo,
haſta que dicho lo hayas,
de callar como los muertos.

Sofron. Pues como diò ſu palabra
al Arzobiſpo, y al Cielo,
de que ſerìa Claudino
Sacerdote, quiſo luego
à ſu hermana Doña Argila
meterla en un Monaſterio:
Monja eſtà en Santa Iſabèl,
ſu cabeza adorna un velo;
Don Claudino cantò Miſſa.

Treb. No digas mas. *Sofron.* Ya lo dexo.

Treb. Amor, fortuna, es poſsible,
que me hayas dado eſte premio,
deſpues de ſervicios tantos,
y de ſer eſclavo vueſtro!
O Cielos! dadme remedio,
que eſtoy deſeſperado, y no le tengo.
Altos penſamientos mios,
que haveis ya dado en el ſuelo,
condenados al olvido,
donde no teneis remedio.
Ojos, que tan atrevidos
oſaſteis mirar aquellos,
que ſe han buelto baſiliſco,
ſi gloria fueron un tiempo;
la fortuna, y la deſdicha
os condenan à que luego
perdais toda la eſperanza
de que eſtabades tan llenos:
no teneis ya que perder,
pues perdiſteis todo aquello,
que ſoliades mirar
quando eſtabades contentos:
llorad, ojos ciegos,
pues no teneis que vèr ſino tormentos.

Què

Què se entrasse Monja Argila!
Garr. Aora te espantas de esso?
Sofron. Hermano, pues la querias?
Treb. Ay hermana! y con extremo.
Sofron. De un mal estamos heridos,
y un mismo mal nos ha muerto.
Treb. Monja Argila? no es posible.
Garr. Cerca estais de su Convento
donde sabràs la verdad,
que hay sino la calle en medio;
llega, y hablala. *Treb.* Ay Garròn!
Garr. Ay Trebacio! aora creo,
que ninguna cuenta sale
à medida del deseo:
con la dama mas hermosa
casarme en llegando pienso,
y quieres que triste estè?
Quando has visto casamiento,
à donde tristeza hay?
Treb. Villano, viven los Cielos,
que esconda toda esta espada
en tu vil, y aleve pecho:
de mì te burlas assi?
Garr. No lo hago yo por esso,
si solo por acordarte
aquel antiguo proverbio,
que dice, que nadie fie
en la muger, ni en el tiempo,
porque se passa bolando,
y se muda à cada viento;
y tambien para decirte,
que el dia del casamiento
me prometiste un vestido,
y ya perdido le tengo.
Treb. Matòme la confianza:
hermana, dame remedio.
Sofron. No te aflijas, Don Trebacio.
Treb. Ay hermana! còmo puedo:;-
Sofron. Hablala, y dile tu mal,
pues estàs junto al Convento.
Treb. Llama al torno, Sofronisa.
Sofron. Sossiegate mientras llego:
quàl nos ha puesto à los dos *ap.*
Amor, fortuna, y el tiempo!
Deo gracias. *Llama al Torno.*
Port. Por siempre, hermana.
Sofron. A Doña Argila de Arcèo,
diga, hermana, que la llama
una amiga. *Port.* Aguarde un Credo.
Sofron. Llega, hermano, que ya sale.
Treb. Llegarè de pena muerto;
vete, hermana, y tù, Garròn,
no te apartes de este puesto.
Vase Sofronisa, y sale Argila à la reja.
Argil. Deo gracias; quien me llama?
Treb. Amor, la muerte, y los zelos,
la embidia, la ingratitud,
la paciencia, el sufrimiento,
la mudanza, la desdicha,
el olvido, y el silencio,
todos estos te han llamado.
Argil. Responder à todos pienso.
Treb. Solo falta la esperanza,
que acompañada del miedo,
no ha osado llamarte ingrata.
Argil. Habla, Trebacio, mas quedo,
que estàs dò pueden oirte.
Treb. Oigame el Mundo, y el Cielo,
porque sepan tus agravios,
y lo poco que te debo:
digan tu grande crueldad
los Cielos, y desde el centro,
hasta la quarta region,
donde tiene assiento el fuego.
No queden peces, ni aves,
ni quanto sustenta el suelo,
que tu crueldad no publiquen,
y digan, que tù me has muerto.
El fuego que has encendido,
ingrata, dentro en mi pecho,
podrà abrasarte, enemiga,
y hacer ceniza essos yerros:
mas para què me quejo,
si no tengo esperanza, ni remedio?
Argil. Ay Trebacio de mi vida!
si en algo obligarte puedo,
para que temples tu ira,
que un poco escuches te ruego.
Treb. Què temple daràs à un alma,
que està abrasada en el fuego
de tu pecho cauteloso?
Argil. Oye, que dartele pienso.
La culpa de estàr aqui,
yo, y mi padre la tenemos,
èl, por forzar mi alvedrio;
yo, por consentir en ello.
Ausentastete, Trebacio,
en tan peligroso tiempo,

que ni yo pude avisarte,
ni dexar de hacer aquesto.
Ya lo hice, mi Trebacio,
vamos aora al remedio,
que no te tengo olvidado:
entrame à vèr aqui dentro,
mi bien, y ordena tu gusto,
que determinado tengo
de quererte, y de seguirte,
si me llevas al Infierno:
mira si te quiero,
pues piẽso por tu gusto hacer mil yerros.

Treb. Argila, pues si me quieres,
de tu amor prueba hacer quiero,
poniendole en los crisoles
de los peligros, y el miedo:
oy he de vèr si me amas
con lo que pedirte pienso,
para saber, si por ti
vida, y alma perder puedo.

Argil. Pide, mi bien, lo que quieras,
que yo soy la que al Infierno
pienso baxar por tu causa.

Treb. Pues obligado con esso,
para que aquestas dos vidas
gocen del dichoso empleo,
que Amor les tiene ofrecido
tràs de tan vario sucesso;
esta noche, quando todos
estèn rendidos al sueño,
entre las doce, y la una,
esta Casa escalar pienso.

Argila. Para què? *Treb.* Para sacarte
de entre paredes, y hierros,
porque si vida has de darme,
ha de ser por este medio.

Argil. Mucho me pides, Trebacio;
mas si bien lo considero,
no es nada, si lo comparo
con lo mucho que te quiero;
y si siempre lo mas priva
à todo aquello que es menos,
menos mal es que me vaya,
que vivir los dos muriendo.
Tu amor, Trebacio, ha movido
mi ligero pensamiento,
que solo èl puede obligarme
à que haga tan gran yerro;
pero como ya ha tocado
Amor al arma en mi pecho,
à tu gusto estoy rendida;
mas mira, que con secreto
vengas, que yo por las tapias
de la huerta salir pienso,
alli te aguardo à la una.

Treb. Aora sì que me amas;
aora sì decir puedo,
que mis muertas esperanzas
hallaron dulce remedio.
Bien veo que os ofendo,
mas perdonadme, poderosos Cielos.

Garr. Vive Christo, si tuviera
mando en esto de Conventos,
que yo la ocasion quitàra
de nocivos parlamentos:
vengo yo de esta jornada
cansado, y de hambre muerto,
y he de sufrir estas cosas?
par Dios mudar amo pienso.
Querer un hombre una moza,
que pueda palpar su cuerpo,
bien me parece; mas Monja?
vive Christo, que es de necios.

Treb. En tierra corre peligro,
en el mar estàr podemos,
que es refugio de perdidos.

Argil. Ya verme fuera deseo;
jura que no has de olvidarme.

Treb. El mar me trague en su centro,
si te olvidàre jamàs.

Argil. Pues à Dios, y acude al puesto. *Vase.*

Treb. Ha Garron. *Garr.* Gracias à Dios,
que acabaron los parleros.

Treb. Tu persona he menester
esta noche. *Garr.* Si comemos,
alquilaràs mi persona.

Treb. Darte de comer bien pienso.

Garr. Pues què es lo que mandas?

Treb. Vamos,
que yo te lo irè diciendo. *Vanse.*

Sale Claudino de galàn de noche.

Claud. Noche, dame tu favor,
que te le pide un rendido,
que està en los lazos asido,
que tiene puestos Amor:
cubre con tu manto negro
essas lumbreras del Cielo,
que en escurecerme el suelo

me

me haces favor, y me alegro.
Cielos, si se havrà olvidado
de lo dicho Sofronisa,
pues ya mi venida avisa,
que yo no me he descuidado?
Sale Sofronisa à un balcon.
Sofron. Quièn està en la calle? *Claud.* Yo,
que colgado de esperanza
culpaba ya tu tardanza.
Sofron. Hate visto alguno? *Claud.* No.
Sofron. La Ciudad està segura?
Claud. Aun el viento no se mueve.
Sofron. A la fortuna se atreve
esta noche mi ventura: *Retirase.*
ya baxo, espera. *Claud.* Ea, noche,
mientras saco à Sofronisa,
no apresures, ni dès prisa
los cavallos de tu coche;
no corras tanto, repara
en que gran daño me haràs,
si muy aprisa te vàs,
y tu corriente no pàra,
que si corres por buscar
el Sol, y nunca le vès,
y por prisa que te dès,
nunca le puedes hallar;
detente, y veràs aora
mi Sol, si verle deseas,
y diràs quando le veas,
noche, que te has buelto Aurora.
Y si nunca el Sol del Cielo,
en quantas bueltas ha dado,
no le has visto, ni alcanzado,
veràs aora el del suelo,
que quando visto le hayas,
podrà ser, que si has tardado,
lo dès por bien empleado,
y à buscar otro no vayas.
Sale Sofronisa. En essos brazos, Claudino,
mi vida, y alma te entrego,
pues determinada llego
de seguir este camino.
Claud. El Cielo puede pagar,
y decir lo que te debo,
que yo, mi bien, no me atrevo.
Sofron. Pues empieza à caminar,
que desde oy pongo en olvido
mi honor, hacienda, y hermano.
Claud. Mi padre, como tirano,
tanto mal ha permitido. *Vanse.*
Sale Trebacio de noche, y Garron con una escala.
Garr. Quàl me llevas! Barrabàs
te puede servir, señor;
si de esto trata tu amor,
à dònde demonios vàs?
Treb. Calla, y arrima essa escala
en essa pared, Garron.
Garr. Mira, que estas tapias son
del Convento, y es muy mala
la burla. *Treb.* Tiemblas, cobarde?
Garr. Si no guardamos los dos
nuestras vidas, vive Dios,
que ninguno nos las guarde.
Sale Argila à lo alto, enfaldado el Avito.
Argil. Es Trebacio? *Treb.* Es quien espera,
con passos de temor llenos,
que aquessos ojos serenos
alumbren esta escalera,
que este es passo de passion,
y es necessario la luz.
Garr. Sì, que llevo yo la Cruz,
sin ayuda de Simon.
Argil. Mira, por darte contento,
mi bien, à lo que me atrevo. *Baxa.*
Treb. Mucho, mi Argila, te debo.
Garr. Mas debes à este jumento.
Treb. Yo te juro de premiar
tan grande amor, y firmeza.
Garr. Acaba ya con presteza,
que es sospechoso el lugar.
Treb. Toma, Garròn, la escalera,
y buelvela donde estaba,
y en la puerta del Aljava
allì à los dos nos espera.
Garr. Esso juràralo yo,
que me havias de cargar
con la Cruz. *Treb.* Quieres callar?
Garr. Pesar de quien me pariò!
callar tengo, si me veo
de tantos palos cargado?
Treb. Haz, Garròn, lo que he mandado,
que pagartelo deseo.
Garr. Si alguien me vè en la Ciudad
de esta suerte, con razon
me podràn llamar ladron,
y diràn, por Dios, verdad.
Vase con la escalera à cuestas.
Treb. Mi bien, la noche combida,

 por

por su mucha obscuridad,
à salir de la Ciudad.
Argil. Ay Trebacio de mi vida!
llena de miedo, y temor,
que tù me guies espero,
que por salir de aqui muero.
Treb. Hà tirano, y cruel Amor!
Argil. Por què, Trebacio, suspiras?
Treb. Por mi hermana hermosa, y bella,
que queda sola, y doncella.
Argil. Y de esso, mi bien, suspiras?
flaqueza muestras. *Treb.* Primero
perderè el alma por tì.
Argil. Pues vamos, mi bien, de aqui,
que en essa palabra espero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Eraclio con baculo, y Roselio.

Rosel. Muestra paciencia, señor,
que golpes son de fortuna.
Eracl. No con persona ninguna
jamàs usò tal rigor:
ay hijos! à Dios pluguiera,
que el mas cruel homicida
acabàra con mi vida
primero, que el sèr os dieras;
ò ya que al mundo salisteis,
la muerte con mano avàra
la vida à los dos quitàra
al instante que nacisteis.
Què se dice en la Ciudad?
Rosel. Murmuran de aqueste caso,
y culpan à cada passo
tu resuelta voluntad.
Eracl. La culpa me cargan? *Rosel.* Si,
si señor, pues los forzaste,
y casar no los dexaste.
Eracl. Pues si yo la causa fui,
padezca aora la pena,
con tan grande deshonor,
pues fui causa de su error.
Y donde estàn no se suena?
Rosel. Nadie lo podrà saber,
que el delito cometido
es grave, y se havràn huìdo
donde no se dexen vèr.
Eracl. Cielo, para què dàs vida
à un hombre que està afrentado
por sus hijos, y que ha dado
su nobleza tal caìda?
De pena el pecho se abrasa:
què he de hacer? à dònde he de ir,
pues ya no puedo salir
con tal afrenta de casa.
Ya no es justo acompañar
los nobles, que estoy manchado,
y si me llego à su lado,
algo les podrè pegar.
No es razon ponerme entre ellos
en el Templo, ni en la plaza,
que mancha que tanto abraza,
verànla, y serà ofendellos;
que como es de infamia, cubre
todo el vestido, y la cara,
y en saliendo à luz se aclara,
y mas el daño descubre;
y no la podrà sacar
la greda de adulacion,
ni de la muerte el jabon
no la ha de poder limpiar;
que es mancha de tal metal,
que aunque estè el paño raìdo,
y entre en agua del olvido,
se ha de quedar la señal.
Por mis hijos afrentado?
por mis hijos? no lo creo;
mas sì, que à mis ojos veo,
que el vulgo me ha murmurado.
Cierra, Roselio, essa puerta,
que no quiero dar lugar,
que nadie me pueda hablar,
pues mi honra està ya muerta;
que si quando uno se muere,
por luto las puertas cierran,
y en casa todos se encierran,
mas luto mi honor requiere;
encerrado vivir quiero,
sin consuelo, ni esperanza,
que pues tanto mal me alcanza,
à la muerte sola espero.
Loco estoy, mil pensamientos,
en pensar tan triste historia,
me ocupan ya la memoria
con recelosos portentos.
Rosel. No piensas comer? *Eracl.* Advierte,
que el comer ya se acabò

pa-

para mì, no espero yo
mas comida que la muerte.
Cielo, si bien me has de hacer,
acorta mis breves dias,
que mis locas fantasìas
empiezo ya à rebolver. *Vanse.*

Salen Argila, Trebacio, y Garron de villanos.

Garr. Cumpliendo vàs al desèo
quanto pinta la memoria,
pues ya excede nuestra historia
las fortunas de Aprotèo:
à dònde piensas passar,
que ya el mar baña esta tierra?

Treb. En esta intrincada sierra
podemos aora estàr
entre pobres Labradores,
hasta que el mar oportuno
nos ofrezca barco alguno
de sagaces Pescadores,
que à España, ò Francia nos passen,
à donde con menos daño
vivamos en Reyno estraño,
y nuestras vidas no tassen.

Argil. Ay Trebacio de mi vida!
mucho me aqueja el calor,
y la sed. *Treb.* Pues al rigor
de su fuego sin medida,
sombra ofrecen estas peñas,
y para passar la siesta
nos dàn oculta floresta
la espesura de estas breñas;
y el ruido no pequeño,
que las olas del mar hacen,
quando en tierra se deshacen,
para dar materia al sueño:
solo al Estio importuno
de tu sed ha de faltar
agua, pues todo este mar
no es de provecho ninguno.

Argil. Mi bien, el dulce regalo,
que de tu boca recibo,
à todo es excessivo,
y con ninguno le igualo,
y aunque mas mi sed aumente,
los favores de tu boca
la hacen menos, y le apoca
el agua de su corriente.

Treb. Con todo aquesso, mi bien,
agua dulce he de buscar,
y harè, pues no la dà el mar,
que estas peñas me la dèn:
Garròn, agua que beber
nos falta, vamos los dos
à buscarla. *Garr.* Vive Dios,
que yo no la he de menester.
Agua? por el Cielo santo,
que antes me dexe morir,
que tal beba; aun en oìr
su nombre tiemblo de espanto:
agua? la de aqueste mar,
si pudiera, por no verla,
vino havia de bolverla.

Treb. Vamosla, amigo, à buscar
para mi Argila, que està
formando su boca agravios,
porque el coral de sus labios
la sed robandole và.
Tù, mi bien, entre la yerva
de esta espesura tegida
puedes quedarte escondida,
mientras que à tu sed acerba
agua vamos à buscar,
que no creo, si es possible,
que en peñasco tan terrible
agua nos ha de faltar.

Argil. Sola he de quedar? *Treb.* Bien presto,
que el agua hallemos, ò no,
bolverè à buscarte yo,
no te apartes de este puesto.

Garr. Los dos pudierades ir
à buscar agua, por Dios,
pues que teneis sed los dos,
y yo gana de dormir.

Entrase Argila entre unos ramos.

Treb. Pues ninguna cosa, viento,
hay secreta para ti,
no digas que queda aqui
la causa de mi tormento.
Haz, viento, ruido pequeño,
porque se quede dormida
el dueño de aquesta vida,
y descanse en dulce sueño:
vamos, Garròn. *Garr.* De contino
delante me has de llevar?
agua vamos à buscar,
miren què gran desatino! *Vanse.*

Dicen dentro Roselàn, Dragud, y Mamì.

Roselan. Amayna. *Mamì.* Ya amaynamos,
bien

bien puedes tierra tomar. *Salen.*

Roselàn. Este es el mejor lugar,
dò la fragata escondamos,
desde estas peñas veremos
quantos esta playa pisan;
pues desde ellas se divisan
del Anglia los dos extremos,
aqui podremos dar caza,
à costa de poca guerra,
al que pisàre esta tierra.

Drag. Es admirable la traza.

Roselàn. Corred los dos la Marina
con la mitad de la gente
por la parte del Oriente,
que mas al Anglia se inclina,
que yo desde aquestas peñas,
con la demàs que quedare,
si alguna cosa passàre,
os harè al instante señas.
No quede ningun Christiano
del Anglia, Francia, ò España,
que con ingeniosa maña
no se rinda à vuestra mano,
que yo en este passo estrecho,
si todo el mundo viniera,
todo el mundo resistiera,
y à todos hiciera pecho.
Roselàn soy, à quien diò
España el sèr, y troquè
en la leche que mamè
el sèr de quien me engendrò.
Aborrezco los Christianos
con nacer de una Christiana;
pero engendròme liviana,
con pensamiento villano.
Fui espureo, à quien los Cielos
mala influencia le ha dado,
que siempre un mal engendrado
es muy odioso en el suelo.
Tèmeme Francia, y España,
que quando mas no tuviera
de que España me temiera,
es para mi honrosa hazaña.
Id, destruid sin piedad
el Christiano que viniere,
y el que renegar quisiere,
como à mi mismo estimad.

Mamì. Alà conserve tu vida,
para que de Africa sea
fiel columna, y no se vea
de otra Nacion ofendida:
Dragud, vamos à correr
la playa. *Drag.* Vamos, Mamì. *Vanse.*

Roselàn. Mirad, que os espero aqui,
y que aqui haveis de bolver.
Dà la naturaleza artificiosa
posseedora de todo lo criado,
lo que mas le conviene à cada estado,
repartiendo con mano generosa,
miedo al tìmido cobarde, que no osa,
ànimo, y valentìa al que es osado,
carga al que es perezoso, y descuidado
de pereza, y olvido (dura cosa!)
al jugador le llena de deseo,
al ladron de codicia, y de venganza
al que se vè ofendido, y èsta creo,
q̃ es la q̃ mas me toca, y mas me alcanza,
por sentirme ofendido qual me veo,
de quien para engendrarme se hizo reo.

Salen Mamì, y Dragud, que traen à Trebacio, y à Garròn asidos.

Treb. A traicion me haveis cogido.

Drag. Què brio muestra el villano!

Treb. De que soy villano es llano,
porque mi suerte lo ha sido.

Roselàn. Que es esso? *Mamì.* Presa pequeña:
dos villanos, que en la fuente,
que despeña su corriente
por lo alto de essa breña
cogian agua. *Roselàn.* Acà llega;
de dònde sois? *Trèb.* De una Aldèa
de esta costa, que la apèa
el mar, porque à ella llega.

Roselàn. Sois humildes? *Treb.* No lo veis?
no muestra bien nuestro talle,
que guarda en aqueste valle
ganado? què mas quereis?

Roselàn. Buen talle para Pastor:
sin duda sois Mayoral.

Treb. Mayoral soy. *Garr.* Yo Zagal:
alto, yo me voy, señor.

Mamì. Aguarda un poco, que hay mas.

Garr. Mas hay? matarme pretende; *ap.*
quièn pudiera hacerse duende!
humedo estoy por detràs:
Madre de Dios, què he de hacer
en tan terrible ocasion,
que han agarrado à Garròn

mi-

ministros de Lucifer?
Rose.àn. Yo me he movido à piedad
por veros de aquessa suerte,
y en lugar de daros muerte,
os quiero hacer amistad;
porque es lastima que andeis
vagamundos, y perdidos,
entre estos valles metidos,
y que ganado guardeis;
en mi fragata, Mamì,
estos dos al remo ata.
Treb. Què con rigor se nos trata?
essa es vuestra amistad? *Roselàn.* Sì,
que es lastima, que essos brazos
en guardar cabras se empleen,
siendo mejor que peleen,
ò hagan los remos pedazos.
Treb. De un Pastor no te enamores;
tratanos de rescatar,
podràs con los dos comprar
brazos que sean mejores:
mira lo que te he de dar,
y pagarè de contado.
Garr. Esto es lo mas acertado, *De rodillas.*
no nos tienes que llevar.
Treb. Asi de insignes victorias
de Capitanes valientes,
hagas, Moro, mil presentes,
con mil preseas, y glorias,
que nos libres, y me pide
por ello quanto quisieres,
que si imposibles pidieres,
mi pecho à todo se mide.
Roselàn. Mayor deseo me pones
de que mi Cautivo seas,
por vèr que tanto deseas
la libertad que propones,
que ser un hombre villano,
humilde, pobre, y Pastor,
y ofrecer tan gran valor
por su rescate, es en vano
decir que tratò verdad;
y asi, yo me determino
à que por ningun camino
os pienso dar libertad.
Treb. A quièn, Cielos, sucediò *ap.*
desdicha como la mia!
què mal mi estrella me guia,
pues à tal puesto me echò!
què harè? dexarème aqui
mi dulce Argila querida
en este monte perdida,
sin que ella sepa de mì?
Pero, Cielos, si la adoro,
còmo podrè aqui dexarla?
mas no es peor entregarla
en manos de aqueste Moro?
Còmo podrè sufrir tal?
còmo apartarme podrè
de la que adora mi fe,
sin que sepa de mi mal?
Què podrè, Cielos, hacer
sin mi Argila, pues por ella,
contra el rigor de mi estrella,
asi me quieres vencer?
Resuelvome à revelar
la joya, que està escondida,
que estimo menos mi vida,
que no el venirla à dexar:
vendrè à ser como el que muere
confiado en la fortuna,
que el desdichado en la cuna
todos los males adquiere:
solo me puede afligir
verla en poder de un tirano,
por no poder poner mano
à lo que intente seguir.
Roselàn. Què estàs hablando entre tì?
Treb. Admirame tu crueldad,
y que no tengas piedad
con quien te la pide asi:
en efecto, no hay remedio
de rescatarnos? *Roselàn.* No hay duda.
Treb. Oy la fortuna te ayuda
por extraordinario medio.
Rosel. De què suerte? *Treb.* Ay trance fuerte!
Rosel. Què es lo que sientes? *Treb.* Ay Moro!
el descubrirte un tesoro,
que ha de enriquecer tu suerte,
que està aqui cerca escondido.
Roselàn. Essa es quimera, y engaño,
que tratas para tu daño,
pues que no has de ser creìdo.
Garr. Què quieres hacer, señor? *ap. los dos.*
Treb. Entregarle à aqueste Moro
la dulce prenda que adoro.
Garr. Pues no vès, que esso es error?
Treb. Por què? *Garr.* Porque este tirano,
vien-

viendo su hermosura bella,
ha de enamorarse de ella,
y que ha de gozarla es llano
ya por fuerza, ò por alhagos,
y en mostrandote zeloso,
tambien ha de ser forzoso
matarnos un Moro à palos:
dexatela aqui escondida,
contra el rigor de tu estrella,
que peor es que por ella
perdamos los dos la vida,
que pues queda en libertad,
algun dia querrà Dios
nos rescatèmos los dos,
y cesse la tempestad.

Treb. Y què hara quando se vea
sin mi, sola de tal suerte?

Garr. Yo te juro, que ella acierte
à recogerse à una Aldea,
à donde sirviendo viva
con el disfràz que aora lleva,
que es mas acertada prueba,
que el ir contigo cautiva,
y ocasion podrà venir,
que la escribas. *Treb.* Ay Garròn!

Garr. Dad riendas al corazon.

Treb. Tu consejo he de seguir,
quedese mi Argila aqui,
aunque el mundo de mì entienda,
que dexo perder mi prenda
por darme la vida à mì.
Què tal sea mi desdicha!
què tal pueda suceder!
ò què bien se echa de vèr,
que nacì con poca dicha!
Pero como contra el Cielo
intentè fuerzas, què mucho
que fortuna, con quien lucho,
dè con mi amor en el suelo?
Si le he sido inobediente,
y sacrilego tirano,
què mucho que alce su mano,
y que castigarme intente?
Ay Amor! còmo recibes
traiciones, y tiranìas,
còmo al gusto te desvìas,
y à los males te apercibes!
Moro, el Equife apercibe,
entraràs en èl un muerto,
que dexa en dudoso Puerto
la esperanza con que vive;
por tu cautivo me ofrezco.

Garr. Yo, tambien, señor Mahoma,
y mire que soy carcoma
del vino; y no lo aborrezco.

Roselàn. Ola, Mamì, llega el barco.

Mamì. Ya te puedes embarcar.

Garr. Què en agua me haya de ahogar!
no fuera de vino el charco?
por què si mosquito yo,
hijo de tabano, y mosca,
en agua mi sed se enfosca,
si el vino à mì me criò?
A pesar de la fortuna
verme tengo en gran trabajo,
pues vengo à ser renacuajo
de tan profunda laguna.
Què agarrassen à Garròn
por buscar agua! ha pesar!

Drag. Iza, y alto à embarcar.

Garr. Con què combida el ladron!

Roselàn. No esteis con pena, Christiano,
que si renegar quisieres,
te darè quanto pidieres,
premiandote de mi mano,
porque estimo un Renegado
mas que el tesoro que tengo.

Treb. A mayor desdicha vengo.

Garr. Yo me imagino empalado.

Roselàn. Vèn à embarcarte. *Treb.* Ay de mì!
que mal de mi bien me alejo!

Garr. Y yo què harè, pues que dexo
un vino como un rubì. *Vanse.*

Sale Argila de entre los ramos como dormida.

Argil. Què sueño largo, y profundo!
con què congojas despierto!
à tenerme en pie no acierto,
parece trocado el mundo.
Còmo mi bien no ha venido?
que se tarda considero,
porque todo un dia entero
me parece que he dormido.
Si aqui me dexò durmiendo,
y me prometiò bolver
muy presto; què pueda ser
el tardar tanto, no entiendo.
Avecillas, que parlando
de ramo en ramo bolais,

si à mi Trebacio le hallais,
decid, que estoy esperando.
Decidle, que ya mis ojos,
para mi sed impaciente,
agua me dàn suficiente,
y su ausencia mil enojos.
Pero à quien doy quejas, Cielos?
pues que decirlas no puede,
si el corazon me concede
mil fantasticos recelos?
No es bien que mi voz se impida,
mi Trebacio he de llamar,
que si agua me fue à buscar,
ya la tengo sin medida.
Què harè, que es tarde, y se cubre
de sombras aqueste valle?
Cielos, còmo irè à buscalle?
que el Sol en el mar se encubre.
Mi pena, y tormento es cierto,
de temor me voy cubriendo,
porque el Sol se và poniendo,
y estoy sola en el desierto.
Què desdicha es esperar
de la suerte que yo espero!
por no verle ya me muero,
no sè dònde irle à buscar.
Que algun mal le ha sucedido
me dice ya el corazon,
porque las premissas son,
que à mi Trebacio he perdido.
Què harè? esperarèle aqui
toda esta noche? Mas no,
que pues sola me dexò,
ya huviera venido à mì
si sucedido no huviera
algun mal, y grave daño:
mas si me tratò de engaño?
No, que su fè es verdadera.
Rumor siento: si son ellos?
aqui tengo de esperar,
pues que no me puede dar
fortuna mas bien que vellos:
ya los diviso, y no son,
que Peregrinos parecen:
què de dudas se me ofrecen!
què saltos dà el corazon!
Peregrinos son, ya llegan,
perdidos vendràn qual yo,
porque siempre Amor perdiò
à los que en su mar navegan.

Salen Claudino, y Sofronisa de Peregrinos.

Claud. Largo camino has andado,
descansa un poco si quieres,
porque tus nevados pies
el polvo havrà maltratado.
Ya estamos junto al Lugar,
una Aldèa buscarèmos,
à donde descansarèmos
hasta havernos de embarcar.
Pero espera, que aqui està
una Villana. *Sofron.* Ay mi bien!
los Cielos favor nos dèn.
Claud. Ella darnosle podrà:
Villana del Cielo,
hermosa Villana,
que para mi bien,
en desdicha tanta,
ha querido el Cielo
que viesse tu cara;
guia à dos perdidos
à tu Aldèa, y casa,
assi quando llegues,
si eres casada,
halles à tu esposo
con risueña cara;
que vamos perdidos
por estas montañas
huyendo de Moros
que por aqui andan.
Aquesta es mi esposa,
que ya de cansada
moverse no pueden
sus nevadas plantas.
Argil. Galàn Peregrino,
que miro en tu cara
el mudo traslado,
que el alma arrebata,
tambien voy perdida
desde esta mañana,
que se fue mi esposo
à buscarme agua.
Dixome, que aqui,
mientras la buscaba,
le aguardasse un poco,
y ya mucho tarda.
Llorole perdido,
y entre penas tantas,
desdichas agenas
dàn consuelo al alma.
Sola estoy qual veis;
y si acaso agrada,
que en vuestro viage
compañia os haga,
serà para mì
merced soberana,
que los desdichados
siempre juntos andan,
y el Cielo, que todo
lo ordena, y lo alcanza,
permite juntarnos
en desdicha tanta.
Claud. Serrana divina,
movido has mi alma,
porque eres retrato
de una bella hermana,
que dexo en mi tierra.

Arg.

Arg. Què dices? *Cla.* Que basta,
que tu fè lo pida.
Argil. Què cosa tan rara! *ap.*
à no estàr Claudino
con Ordenes Sacras,
y à poder casarse,
que èste era juràra.
Cla. Valganme los Cielos! *ap.*
què hechura tan clara
de mi hermana Argila!
que era ella pensàra,
à no quedar Monja
reclusa, y cerrada.
Argil. De tal parecer *ap.*
estoy admirada.
Claud. Si ellà ser pudiera, *ap.*
fuera cosa rara.
Arg. Vamonos, que es tarde,
por la espesa falda
de este oculto monte
à buscar posada
para aquesta noche,
hasta que mañana
busquemos la Aldèa,
que estos campos labra,
donde consultemos
las penas del alma,
que menos tormento
dàn comunicadas.
Claud. Entre aquessas peñas,
que al Cielo amenazan,
havrà algunas piedras,
que hospedage hagan
à nuestras desdichas,
vamos à buscarlas.
Sofron. Esta Labradora
me tiene admirada.
Claud. La naturaleza
hace tales gracias.
Sofron. En su rostro miro
à tu misma hermana;
suspensa me tiene.
Claud. Vèn conmigo, y calla.
Argil. Este Peregrino
le llevo en el alma. *Vanse.*
Sale Eraclio. Ligeros pensamientos,
que à la flaca muralla de mi vida,
ya con grandes portentos
dais assalto feròz, y acometida,
y qual bala ligera,
uno viene quando otro sale fuera;
dexad de atormentarme,
que siento los golpes de tal suerte,
que intento de matarme,
por vèr que no me quiere ya la muerte,
que como estoy sin honra,
de mì se olvida para mas deshonra.
Yo, que con regocijos,
de los mas nobles era acompañado,
aora por mis hijos
me veo abatido, y afrentado:
para què quiero vida,
si la que tengo es tan aborrecida?
Mis amigos me dexan,
ninguno quiere verme, todos huyen,
todos de mì se alejan,
todos à mì la culpa me atribuyen,
no hay ya quien me consuele,
que esto es lo que à un triste mas le duele;
pues vida tan penosa,
no es justo, que la viva un hombre triste,
que es vida rigorosa:
què fiero pensamiento que me embiste
à que la vida pierda,
colgando mi garganta de una cuerda!
y otro tràs èste viene,
y me divierte; pero llega luego
otro, que me previene
à que pierda la vida à sangre, y fuego,
que si vivo afrentado,
perder la vida es ya mas acertado.
Un sueño me divierte
de aqueste presagioso pensamiento,
si fuera el de la muerte,
con gusto le durmiera, y con contento,
si ya possible fuera,
que contento en un triste haver pudiera.
Mis dèbiles sentidos
con el sueño se postran, y abatidos;
cerrar quiero los ojos,
por divertir durmiendo mis enojos.
Quedase dormido sobre una silla, y sale el Demonio vestido de Cavallero anciano, y sacarà un cordèl.
Dem. Ayudame, Infierno, aora
en esta batalla fiera,
para que haya un alma mas,
que entretenga nuestras penas:
aora es tiempo que muestren
todo su poder, y ciencia
tus Ministros, pues hicieron
en los Cielos assistencias;
pero yo basto, que soy
la cabeza mas suprema,
y como mayor Ministro,
ando con mas diligencia.
Oy pienso daros un alma,
con que todos hagais fiesta,
si por quitarsela al Cielo
el Infierno puede hacerla.
Durmiendo està Eraclio, llego
à tender la red primera,
pues algunos hay que han dado

crè-

crèdito à cosas que sueñan:
Eraclio, Eraclio.
Eracl. Quièn llama? *Durmiendo.*
Dem. Tu amigo soy. *Eracl.* Cosa nueva!
què amigo eres? *Dem.* Don Mauricio.
Eracl. El mayor que tengo: llega,
llega, abrazame, Mauricio,
ya era tiempo que vinieras;
còmo los demàs no vienen?
mas como saben mi afrenta,
no querràn verme. *Dem.* Es sin duda,
que huyen de tu presencia,
como te vèn afrentado,
y lo mismo de mì piensa,
que si aqui he venido à verte,
es solo para que sepas,
que oy tu verdadero amigo
de tì se olvida, y te dexa,
corrido de haverlo sido.
Eracl. Por què, amigo? espera, espera,
consuelame en mis trabajos.
Dem. Què consuelo de mì esperas,
si yo, de desconsolado,
voy à entregar à una cuerda
mi cuello por acabar
mi vida, y si ser pudiera
el poder aniquilarme,
por no verme yo, lo hiciera?
Eracl. Què dices? *Dem.* Esto que escuchas,
verdad es, aunque lo sueñas.
Eracl. Pues por què? *Dem.* Porque tu amigo
soy, que si yo no lo fuera,
ni acompañàra tu lado,
ni tu deshonor sintiera,
ni fuera tan murmurado
de gente noble, y plebeya,
diciendo, que yo te dì
mal consejo, en que no hicieras
la voluntad de tus hijos.
Eracl. Pues amigo, què hacer piensas?
Dem. Quitarme la vida quiero,
colgandome de una almena:
esto mismo te conviene.
Eracl. Harè lo que me aconsejas.
Dem. O què bien! lo que ha soñado
le ha de suceder de veras:
retirarme quiero aqui,
que ya del sueño dispierta. *Retirase.*
Eracl. Aun durmiendo, pensamientos,
al alma dais tanta pena? *Dispierta.*
què ilusiones! què fantasmas
me amenazan de tan cerca!
què sueño tan prodigioso!
pluguiera à Dios verdad fuera,
pues acabàra mi vida,
y tantos males no viera.
No hay quien me consuele, Cielos!
què maldicion es aquesta,
que me afligen pensamientos,
y conmigo dàn en tierra?
para què quiero la vida,
pues ningun consuelo espera?
Dem. Aora es tiempo que salga
à dar principio à esta empressa,
pues con aquesta figura
traigo la victoria cierta:
Eraclio? *Eracl.* Què es esto, Cielos!
es Don Mauricio? *Dem.* Respuesta
podrà darte mi figura.
Eracl. Pues dì, quièn te diò la puerta?
Dem. A los amigos del alma,
quàndo las puertas se niegan?
Eracl. Dices bien, y mas que vienen
en rigurosa tormenta,
quando esto mismo he soñado,
y me sucede de veras:
dime, amigo, què me quieres?
aqui conmigo te sienta.
Dem. Sentarme, amigo, no pienso,
que mal, Eraclio, se sienta
honra que no tiene assiento,
ni el hombre que està sin ella.
Sientese el que sin cuidado
con honor silla le entran,
y el que està sin èl, es bien
que no se siente, y que sientas;
y si duermes descuidado,
Eraclio, y dices que sueñas
lo mismo que te sucede,
sin sentarte en esto piensa.
Piensa, que no tienes honra,
y que de luto cubierta,
toda Canturia te llora,
y tus amigos lamentan.
Los niños à gritos dicen
hiciste à tus hijos fuerza,
y solo tus enemigos
de todo tu mal se alegran:

y si quieres vèr quàl anda
tu honor en calles, y puertas,
sal, Eraclio, de tu casa:
mas mejor es no lo veas,
pues de haverlo visto yo,
traigo voluntad resuelta
de desesperarme; mira
la passion à lo que llega.
El cordèl traigo conmigo,
porque quiero en tu presencia
colgarme, por no passar
en Canturia tal afrenta.
No sientes, pues que me dices *Llora.*
que me siente. *Eracl.* Espera, espera:
Lloras? *Dem.* Lloro tus desdichas,
pues que vivir perseveras
tan afrentado. *Eracl.* Ay amigo!
con razon de mì te quejas,
que si tù, solo por ser
amigo, tanto te afrentas,
y determinado estàs
à que tu vida se pierda,
que mucho que yo, que he sido
causa de toda esta empressa,
pierda una vida, y dos mil,
si dos mil tener pudiera?
Dame otro cordèl à mì,
que en la muerte es bien se vean
los amigos, como en vida.
Dem. Tù lo seràs si te cuelgas. *ap.*
De aquesta cuerda que traigo
te quiero partir la media.
Eracl. Pues partela, fiel amigo,
y à este cuello me la echa,
que en sueños vì tu figura,
y esto mismo que aora intentas.
Dem. Los trabajos que has passado
con aquesta muerte cessan:
quiero ayudarte, que yo *Ponele un cordel.*
tengo para aquesta empressa
mas ànimo. *Eracl.* Muy bien dices.
Dem. Conviene andar aqui apriessa, *ap.*
no se escape de la red
esta alma que tengo presa.
Eracl. Què temor altera el alma!
què de cosas se me acuerdan!
amigo, no sè què veo.
Dem. No imagines en quimeras:
serà el Angel de su Guarda, *ap.*
que al alma dexa desierta:
despidase, porque ya
està dada la sentencia;
cuelgate. *Eracl.* Ay! *Muere.*
Dem. Ya no hay remedio,
el alma despide apriessa,
porque vaya à ser manjar
de nuestras llamas eternas:
ya sale, ò què negra và!
vista luego mi librèa:
tomad essa alma, Demonios,
que ya và el cuerpo tràs ella.
Yo quiero cargar con èl;
muy bien salì con mi empressa,
oy me corono sagàz
por victoria tan suprema.
Carga con el cuerpo, y vase, y salen Trebacio, y Garròn de Cautivos con hazadas.
Treb. Ya, Garròn, en este estado
acabarèmos la vida,
que el trabajo es sin medida
para quien no està enseñado,
y la comida es muy poca,
y manjares diferentes.
Garr. Tù el poco regalo sientes,
y yo siento que mi boca
no la puede visitar
el vino; mira si es mengua,
que aora pruebe mi lengua
el agua, que es rejalgar.
Treb. Esse trabajo, Garron,
con paciencia le sufriera,
si de mi Argila supiera.
Garr. Muda de conversacion,
que el Alcayde viene. *Treb.* Amor,
duelete vèr qual estoy,
aunque imaginando voy,
que me has de poner peor.
Garr. Alza esse hazadon, y caba,
no nos halle Roselàn
holgando. *Treb.* Què fin tendràn
mis desdichas? *Garr.* Caba, acaba.
Treb. Què acabe? dices muy bien,
pues fuera dicha acabar.
Garr. Quien tanto supo de amar,
sepa de cabar tambien:
date prisa, que ya viene.
Treb. Mi fortuna se la dà
en darme penas, pues ya

tan abatido me tiene.

Sale Roselàn. De que os agrade essa vida,
y esse miserable estado,
estoy, por Alà, admirado,
pudiendo tener cumplida
la merced que os he ofrecido.

Treb. Alcayde, tu voluntad
muestra liberalidad
con quien jamàs te ha servido:
mas advierte, y considera,
que no hay hijo, que à su madre,
por mas que el oro le quadre,
la dexe por la estrangera.
Por el bien que nos ofreces,
no nos conviene à los dos
el dexar la Ley de Dios.

Garr. O què necio me pareces!
dì que renegar queremos, *ap. los dos.*
quando llegue la ocasion
no serà de corazon,
y assi engañarle podremos.

Treb. No sigo tu parecer,
porque el honor que à Dios toca,
el corazon, ni la boca
jamàs le han de obscurecer.

Roselàn. Si yo os trato con rigor,
no mirais que vuestra muerte
intentais de aquessa suerte,
por no estorvar mi valor?

Treb. Usa de èl quanto quisieres,
que à tu rigor sin medida
ofrezco humilde la vida.

Garr. No sigo tus pareceres:
vivir quiero, y no romper
con esta hazada la tierra:
necio es quien quiere la guerra,
pudiendo la paz tener:
hazada yo? yo cabar,
pudiendo ser estimado?
yo quiero ser Renegado,
y de burlas renegar.

Suenan caxas, y salen Mamì, y Dragud, que traen à Claudino, y à Sofronisa de Peregrinos, y à Argila de villana.

Mamì. Dame albricias. *Roselàn.* O Mamì!
tuyo es quanto yo posseo.

Mamì. Si de oìrme tienes deseo,
dirè tu fortuna. *Roselàn.* Di.

Mamì. Llegamos, Alcayde noble,
con tus quatro Galeotas
à tocar en las arenas,
que el mar en el Anglia bordan;
y despues de haver corrido
con ellas la orilla toda,
reconociendo las costas
mas ocultas, y dudosas,
un dia, al salir del Sol,
passò cobarde, y medrosa
por delante de nosotros
una fragatilla sola.
Embestimosla al instante,
y apenas las blancas olas
tus Galeotas cortaron
para seguirla furiosa,
quando humilde se rindiò,
sin que por nuestra victoria
fuera menester hacer
la salva nuestras pelotas.
Dimosla caza, y hallamos,
que traìa gente poca,
pues con solo un Poblufete
iba à Francia su derrota,
entre los quales havia
aquestas dos Españolas,
y este bello Peregrino,
que hermano suyo se nombra,
mozo, que embidiarle puede
nuestra Africa, y toda Europa,
y quantas Naciones tiene
el mundo dentro en su bola.
Quisimos Dragud, y yo
traer sus hermanas solas,
y à èl dexarle cautivo
al remo en tus Galeotas;
pero pidiònos llorando,
que no hicieramos tal cosa
de quitarle sus hermanas,
que como à su Dios adora.
Obligònos de manera
con palabras amorosas,
que con ellas le traemos
à que veas su persona:
los demàs quedan cautivos
en la Torre de la costa,
esperando que los mandes
azotar las fieras olas.
Solo vienen estos tres
à dàr fè de esta victoria,

que

que es la gente mas lucida,
que huvo en la fragata toda.
Recibelos, Roselàn,
y mi voluntad, que abona
la falta de mis servicios,
y el efecto de mis obras.

Roselàn. Toma mis brazos, Mamì,
que bien merece amistad
quien con tanta voluntad
procura servirme assi;
estos Cautivos te admito,
y te alargo los demàs.

Mamì. Muestras de quien eres das
con pecho noble, y altivo.
Passa adelante, y besad
los pies al Alcayde. *Treb.* Cielo, *ap.*
el alma me cubre un yelo
viendo aquesta novedad!
Si no son vanos antojos,
mi Argila es esta que veo,
que no me engaña el deseo
me dicen sus bellos ojos.

Rosel. De dònde sois? *Claud.* Españoles.

Rosel. De què parte? *Claud.* De Sevilla.

Roselàn. Su hermosura maravilla,
y al Sol eclipsan sus soles.
Dònde ibades quando disteis
con mis fragatas? *Claud.* A Francia
à un negocio de importancia.

Roselàn. Poca ventura tuvisteis;
mas si quereis renegar,
buena la podeis tener,
pues con esso os pienso hacer,
que el mundo os llegue à embidiar;
cubriràn vuestros cabellos
perlas, rubies, esmeraldas,
y harè teger mil guirnaldas
al oro de essos cabellos.
Aljamas de carmesì
vestireis, con mil diamantes,
y otras cosas semejantes,
que os puedo ofrecer aqui.
Con gran regalo, y amor
al que es Renegado trato,
y al que conmigo es ingrato,
con aspereza, y rigor.

Sofron. Ay mi bien!

Claud. Llamame hermano, *ap.*
pues ya con aqueste engaño
encubrimos nuestro daño
engañando à este tirano.

Roselàn. Alzad los ojos del suelo,
hermosissimas Christianas,
que luces tan soberanas
bien es que las vea el Cielo:
no os dè pesàr el cuidado
de haver la Patria perdido,
que tambien Christiano he sido,
si aora soy Renegado.

Mamì. Noble Alcayde, la verguenza
es propio de las mugeres,
no es justo que perseveres
en que tu amor no las venza;
tu rigor templar se puede,
pues no hay en el mundo hombre,
que no se aflija, y assombre,
si algun daño le sucede.
Dexalos, consultaràn
sus desdichas, y tormentos,
que despues mil pensamientos
para renegar tendràn.

Roselàn. Dices bien; vamos, Mamì,
quedense en este jardin
solos, para vèr el fin
de lo que pretendo aqui:
Celio, y Cardenio? *Los dos.* Señor.

Roselàn. Ya compañeros teneis,
y como os determineis
à estimar mi gran valor,
os prometo de premiaros,
y poneros donde estoy;
y si no lo haceis, desde oy
al remo pienso entregaros.

Vanse los Moros, y quedan los Christianos.

Garr. Lindo embite! renegar
pienso para estàr temido,
y no verme aqui abatido
hartandome de cabar.

Treb. Garròn, no es Argila aquella?

Garr. Ella parece, si acaso
una Ninfa del Parnaso
no se ha transformado en ella,
porque tray su mismo trage.

Treb. Pues, Garròn, què podrè hacer?

Garr. Oìr, y callar, y vèr
hasta saber su viage.

Treb. Hablarla pienso: ha Christiana,
mil años os guarde Dios.

Argil.

Argil. Asi haga, amigo, à vos.
Claud. Què quieres, hombre, à mi hermana?
Treb. Hablarla aparte queria,
si vos licencia me dais.
Ojos, si aqui os engañais, *ap.*
loca està la fantasìa.
Claud. A vuestro servicio està:
mira, hermana, lo que quiere.
Treb. Si aqui la verdad se infiere,
buena mi ventura và.
Argil. Sabes quien soy? *Treb.* Bien lo sè,
pues para desdicha mia
una tarde en una selva
te dexè sola escondida,
por irte el agua à buscar.
Argil. Ay Trebacio de mi vida,
què historia tan desdichada!
no digas mas, ni prosigas,
que al mismo instante que entrè
en este jardin, se iban
mis ojos tràs de los tuyos,
como imanes de la vista.
Treb. Quièn son estos Peregrinos,
que traes en tu compañia?
Argil. Dos amantes, que de España
nombran su Genealogìa;
aquestos dos me encontraron
quando me quedè perdida.
Juntamonos todos tres,
porque ellos tambien lo iban,
y anduvimos por la costa
buscando, si acaso havia
quien à Francia nos passàra,
y hallamos una barquilla
de unos pobres Pescadores,
que la derrota seguian;
entramos dentro, y apenas
navegamos doce millas,
quando èstos nos cautivaron;
y à saber yo que venìa
donde estabas, por regalo
tomàra el venir cautiva.
Treb. Dame essos brazos. *Argil.* Mil veces.
Claud. Què es esso, hermana? desvìa.
Argil. Bien puede abrazarme, hermano,
que es mi dueño.
Claud. Ay tan gran dicha!
Argil. Aqueste es el que esperaba
quando me hallaste perdida.
Claud. Estima, noble Cautivo,
el amor, y cortesìa
con que à esta Dama he tratado,
que el llamarla hermana mia,
ha sido por encubrir
mil daños que se seguian;
por muchos siglos la goces.
Treb. Tù, con la que tanto estimas,
te veas en libertad,
y alcances lo que codicias.
Claud. Què te parece, mi bien?
Sofron. Que tengo el alma afligida
por estàr en cautiverio.
Claud. Pues mudarèmos de vida:
no renegaràs? *Sofron.* Ay Dios,
y què cosa tan mal dicha!
Claud. Si aqui nos fuerzan, què harèmos?
Sofron. Perder por mi Dios la vida.
Claud. Esperate, no te alteres,
conmigo aqui te retira.
Retiranse à un lado, y Argila, y Trebacio à otro.
Treb. El estàr cautivo siento,
que te has de vèr abatida.
Argil. Hacer lo que dice el Moro,
y tendrèmos buena vida,
que si renegando ofrece
tal amor, y tal caricia,
renegar es lo mejor.
Treb. Tu resolucion me admira:
no vès que hay Dios, y hay Infierno?
Argil. O què largo me lo fias!
Si ya perdidos nos vemos,
y puestos en tal desdicha,
para vivir con regalo,
forzoso es mudar de vida;
pues què sacrilego has sido,
para què en aquesso miras?
Ya mi suerte, y mi fortuna
por esta parte me guian;
renegar pienso, Trebacio,
lo mismo hacer determina,
que sirve ingrato el Amor
con tan grande cobardìa.
Di, què importa lo que has hecho,
si aora aqui te retiras?
No te acuerdas, engañoso,
que dixiste à la partida,
que en todo harias mi gusto,

ò la vida perderias?
Treb. Como renegar no sea,
harè todo quanto pidas.
Argil. Solo renegar importa
para estàr enriquecida,
y no verte qual estàs:
què respondes? *Treb.* Que me incitas
à aborrecerte, y dexarte.
Argil. Pues conviertase ya en ira
todo el amor que te tengo.
Treb. Temeraria estàs, Argila.
Garr. Y para Garròn no huviera
aora una Peregrina?
nunca me tropiezo yo
sino la miseria misma.
Claud. Ya yo estoy determinado:
perdoname, Sofronisa,
un yerro hice, y aquel,
à que haga muchos me obliga.
Vive tù en aquesse estado,
que aunque el mundo de mì diga,
de èl quiero gozar aora
lo que duràre la vida.
Yo jurè de no olvidarte
si tù mi gusto seguias;
pues no lo haces, perdona,
que mi fè no es la rompida.
Soy noble, y no sè servir,
y viendo que me combidan
con tal magestad, no admires
que mude de Ley, y vida.
Sofron. Ay Claudino! *Llora.*
Claud. Ya no sirven
lagrimas, que son perdidas,
quedate à Dios, pues no quiero
lo que quiere Sofronisa. *Vase.*
Sofron. Ay amor! y quàl me has puesto
por determinarme aprisa!
bien dicen, que se arrepiente
quien presto se determina.
Treb. No me canses, que es en valde.
Argil. Tù eres hombre?
Treb. Aunque me digas
mil blasfemias, no he de hacerlo.
Argil. Yo dirè al Moro, que sigas
mi gusto, y haga por fuerza
que reniegues. *Treb.* Pues no miras,
que no hay cosa que sea buena,
como por fuerza se elija?
Argil. Quedate, falso enemigo,
que à rigor mi pecho incitas. *Vase.*
Garr. Enojada và. *Treb.* En mi vida
tal resolucion he visto.
Garr. Què era lo que te queria?
Treb. Que renegasse. *Garr.* Por Dios,
que es muger muy atrevida,
pero el nombre basta. *Treb.* Espera,
sola està la Peregrina,
y llorando; què havrà sido?
Garr. Llorarà el verse cautiva.
Treb. Peregrina de los Cielos,
por què lagrimas destilas?
Sofron. Ay amigo, por mil causas,
que à derramarlas me obligan;
porque renegar no quiero,
mi dueño ingrato me olvida.
Treb. Lo mismo ha hecho conmigo
aquella falsa enemiga;
trocado havemos las suertes,
mas gana quien mas se humilla:
mil penas passar tenemos
por ellos; mas como sigas
la Ley de Dios, yo te ofrezco
de hacerte fiel compañia.
Sofron. Ay Cautivo, que mis penas
vàs trocando en alegrìa!
no sè què miro en tus ojos.
Treb. Y yo no sè què me diga
de los tuyos. *Sofron.* Pues el Cielo
disponga de nuestras vidas
como mas à Dios agraden:
què cosa tan parecida *ap.*
à mi hermano Don Trebacio!
Treb. Vamos, bella Peregrina:
retrato al vivo parece *ap.*
de mi hermana Sofronisa. *Vanse.*
Garr. Doy gracias à Dios, que solo
he quedado en la conquista:
què harè? cabar? esso no,
que si una vil mugercilla
renegar quiere por verse
en alto lugar subida,
tambien yo lo pienso hacer
con apariencia fingida.
Assi engañarè à Mahoma,
y quando entre en su Mezquita
à adorar su zancarron,
y à hacer su zalà maldita,

mi corazon dirà no,
y si dirà mi boquita.

JORNADA TERCERA.

Salen Mamì, y Dragud con una lanza; y detràs Roselàn, Claudino, Argilia, y Garròn de Moros.

Roselàn. En el alma, por Alà,
este servicio he estimado,
y quanto el Cielo me ha dado,
sujeto à los dos està.
Desde oy, Ardaìn valiente,
te ofrezco toda mi casa,
en ella manda sin tassa,
que à todo estarà obediente:
pues viendo quan liberal
à mi voluntad lo has sido,
por mi amigo te he tenido
el mas noble, y principal.
Y porque el efecto veas
de lo que te ofrezco aqui,
oy el cargo de Mamì
quiero que tù le posseas.
Rige mis Fragatas bellas,
pon en ellas vanderolas,
azota las verdes olas,
y al mundo assombra con ellas.
Rige, ordena, manda, pide
lo que à tu gusto ordenares,
que todo quanto mandares,
ninguno aqui te lo impide.
Claud. Dame, Roselàn, tus pies
por la merced que me ofreces.
Roselàn. Alza, Ardaìn, que mereces,
que en estos brazos estès;
y à vos, bella Celidora,
os suplico me mandeis,
que essa beldad que teneis
toda el Africa enamora.
Buscad medios por dò pueda
honraros, y hacer favor,
que aora empieza mi amor,
y no ha de parar su rueda.
Argil. Essos pies beso mil veces.
Roselàn. Alza del suelo, si quieres,
que se correràn los pies
viendo que el pecho mereces.

Hablan aparte Roselàn, Claudino, y Argilia.
Drag. Notable amor ha mostrado
con aquestos Renegados
Roselàn. *Mamì.* Mil sobresaltos
le dàn al alma cuidado.
Drag. El cargo de las Galeras,
que tù tenias, le ha dado.
Mamì. Què assi prive un Renegado!
Drag. Yo no sè, Mamì, què esperas
con lo que has visto? *Mamì.* Si alcanza
venganza el que està ofendido,
ya mi pecho se ha movido,
Dragud, à fiera venganza:
mil traiciones tiene el mundo,
no me ha de faltar alguna.
Drag. Ayudete la fortuna.
Mamì. Desde oy mi venganza fundo.
Rosel. Digo, Ardaìn, que me he holgado
de saber vuestra intencion,
y con mayor aficion
à honraros mas me he animado.
Y pues gusto de casaros
teneis los dos, es hazaña,
que ha de dàr temor à España,
y todo el mundo embidiaros.
Cien mil cequìes prometo
para que casa pongais;
y porque honrado vivais,
y este caso tenga efeto,
desde oy eres mi Teniente,
con diez mil cequìes de renta,
quedando aqui por mi cuenta
el premiar toda tu gente.
Claud. Señor, à essos pies me humillo
por merced tan excessiva.
Mamì. Què un Renegado assi priva!
Drag. Yo me admiro, y maravillo.
Roselàn. Vamos, amigos, à hacer
tan dichoso casamiento.
Claud. Què gloria en el alma siento!
Argil. Yo me empiezo à enloquecer.
Roselàn. Gastese mi hacienda toda,
haya fiestas, y comida.
Garr. Esta sì que es buena vida;
oy engordo en esta boda. *Vanse.*
Sale Trebacio de Cautivo con hazada.
Treb. Cielo airado, y poderoso,
què justamente castigas!
aunque en mis males prosigas,

de tì no he de estar quejoso:
bien sè, que he sido tirano,
sin riendas, y sin medida,
humilde ofrezco la vida
al castigo de tu mano.
Pague el mal que cometì
con riguroso tormento,
que en venirme males siento,
que Dios se acuerda de mì.
Vida, y trabajos te ofrezco
con una fe verdadera,
que aunque mas males me diera,
mayor castigo merezco.
Loco estuve, no lo niego,
que enloquece mucho amor,
y pues hice tal error,
bien se vè que estuve ciego.
Con paciencia he de llevar
los trabajos que tuviere,
y si mal me sucediere,
de mì me podrè quejar.
Crispina viene, una santa
la considero, y el Cielo
favorece su buen zelo,
que su vida al mundo espanta.

Sale Sofronisa con vestido humilde.

Sofron. Cardenio amigo? *Treb.* O Crispina!
en verte el alma consuelas.
Sofron. En lisonjas te desvelas?
Treb. Tu pecho mal imagina
de mi amor, si considera,
que la verdad lisongeo,
pues quien viera lo que veo,
lo mismo que yo dixera.
Por mil causas estimar
debes mi grande aficion,
que mis afectos no son
hechos à lisongear.
Miro en ti una cosa rara,
que mis sentidos admira,
y quando el alma te mira,
no sè què se vè en tu cara.
Que te adoro, sabe Dios,
y que es muy casto mi amor,
sin que pueda haver error
para siempre entre los dos;
tanto, que estimar me debes
como si tu hermano fuera,
porque es mi fe verdadera,
por mas que tù la repruebes.
Sofron. Cardenio amigo, el cuidado
con que mis trabajos miras,
son flechas que al alma tiras,
y en medio de ella me has dado.
Que te estimo, sabe el Cielo,
y que te tengo en lugar
de mi hermano, sin dudar
en lo casto de mi zelo.
Y mientras estè cautiva,
sè, que por mì miraràs,
y que no me olvidaràs
mientras vivas, y yo viva.
Treb. En què te has entretenido
estos dias? *Sofron.* Con rigor
me hace el Moro hacer labor,
que aunque rezar he querido,
casi lugar no me ha dado:
todo el dia estoy cosiendo,
pero à las noches me enmiendo,
pues pongo en rezar cuidado:
tù en què te ocupas? *Treb.* La hazada
es lo que exercito mas.
Sofron. Pesada vida tendràs.
Treb. Vida es, Crispina, cansada.
Sofron. No tienes Rosario? *Treb.* Sì.
Sofron. Pues à la Virgen Maria
se le reza cada dia
porque se acuerde de tì:
esta devocion te encargo,
no se te olvide de hacer,
porque siempre es menester
su remedio en mal tan largo:
à la Virgen se le ofrece
con devoto corazon,
pues en qualquiera ocasion
nuestros males favorece.

Sale Garròn con una olla de alcuzcuz, y un cucharon en la mano.

Garr. Esta sì que es buena vida:
oy, aunque me haga gran daño,
pienso comer para un año.
Treb. Vete, Crispina querida,
no te vean estos. *Sofron.* El Cielo
te guarde. *Vase.*
Garr. Alcuzcuz es esto?
oy me pienso hacer un cesto
hasta caer en el suelo:
todo es blando, no hay tajadas,
pa-

para sin muelas estàn;
ola, barriga, allà vàn
aquestas dos cucharadas.
Treb. Garròn es este; ay infiel!
à Dios has negado? *Garr.* No,
que no he renegado yo.
Treb. No lo dice esse alquicèl?
Garr. Mira, de burlas lo he hecho;
no soy Moro, ni Christiano.
Treb. Esso es peor, Luterano;
tù tienes infame pecho:
dime, què intentas hacer?
Garr. No sè; dexame aora ir,
à que me harte de muquir,
que acaban ya de comer. *Vase.*
Treb. Mil gracias, Señor, os doy,
porque mi pecho alentais,
y mi fe la conservais
en el estado que estoy.
Mas mi constancia aumentad,
porque mas mi fe se aumente,
que assi no havrà quien intente
obscurecer mi lealtad.
Goce Argila con contento
las granderas de Palacio,
mientras que passa Trebacio
con humildad su tormento;
pues los dos hemos de dar
cuenta estrecha, con rigor,
à un Juez, que ningun favor
admite para juzgar.
Al fin, ha sido muger,
y en esto bien lo ha mostrado,
pues por un gusto ha mudado
tan estraño parecer.
Sale Garròn con un buesso de carne, y un botillo de vino, y Dragud tràs èl.
Drag. Parte conmigo, Zulema.
Garr. Què parta? con un ladrillo
te partirè el colodrillo,
si conmigo tienes tema.
Drag. El Alcayde ha de saber,
perro, què comes tocino,
y que te hartas de vino.
Garr. Què cosa puedo yo hacer
de mas gusto para mì?
de beberlo no dexàra,
si aora aqui me empalàra, *Bebe.*
y si no, miralo. *Drag.* Ha, sì,
yo voy à dar cuenta de ello;
oy, perro, te han de empalar.
Garr. Aunque me manden quemar,
no dexarè de bebello:
ya entiendo por què lo haces,
tu pensamiento adivino,
pues no has de catar el vino,
ni conmigo tener paces.
Anda, vete. *Drag.* Ya me voy,
y por tu mal ha de ser.
Garr. Otra vez buelvo à beber. *Bebe.*
de tan penoso que estoy.
Drag. Oy te han de hacer mil pedazos
por infame, Moro vil.
Garr. Si piensas ser mi Alguacil,
yo te acabarè à botazos. *Vanse.*
Treb. A quàntas penas, Amor,
por seguirte me has traido!
pienso que no has perseguido
à nadie con tal rigor.
En Canturia fui estimado
por el mejor, y me veo
de tal suerte, que no creo
el mal que por mì ha passado.
Ya seguro podrè andar,
que no me podrà venir,
ni mas penas que sentir,
ni mas males que llorar. *Vase.*
Sale Claudino. Bellas cristalinas fuentes,
que al suelo de este jardin
pagais tributo sin fin
con vuestras claras corrientes:
Hojas verdes, y pendientes,
que entretegidas en lazos,
con la yedra os dais abrazos,
esperando que Noviembre
por este jardin os siembre,
hechas alfombra à pedazos.
Avecillas, que cantando,
los Cielos enamorais,
y el Alva esperando estais
para estaros gorgeando;
si al Sol estais esperando
con el canto què traeis,
pues en el jardin me veis,
dadme el dulce parabien,
si no es que de tanto bien
embidia todas teneis.
Decid à gritos, que soy

Ardain, que ya he mudado
de Ley, de nombre, y estado,
para verme en el que estoy:
A Tito imitando voy
en magestad, y grandeza;
mi sobervia aora empieza,
que al mundo pienso humillar,
pues espero coronar
de laureles mi cabeza.
Sentarme pienso, que pierdo
casi el juicio de contento,
que la Magestad que siento
bolverà loco al mas cuerdo:
aun de dormir no me acuerdo,
por mas que el sueño me llama,
sirvame aora de cama
aquesta silla, que es justo
dar à los sentidos gusto,
pues tanto el cuerpo los ama.
El sueño viene à vencerme,
como ya lugar le he dado,
dormir puedo descuidado,
pues nadie viene à ofenderme:
y si descansa quien duerme,
descansar quiero, y dormir,
que ya no puedo sufrir
una carga tan pesada;
alma, dormid descuidada,
que nada os puede afligir.

Quedase dormido en una silla, y descubrese en el Infierno Eraclio con llamas de fuego.

Eracl. Claudino? Claudino?
Claud. Ay padre! *Soñando.*
quièn en tal lugar te ha puesto?
no echas de vèr que te abrasas?
sal de essas llamas. *Eracl.* No puedo,
porque ya aqui eternamente
tengo de tener assiento;
ya no hay remedio à mis penas,
no tengo lugar, ni tiempo,
que como ya le perdi,
ninguna esperanza tengo;
solo para auxilio tuyo
me han dado lugar los Cielos,
y permiten que te hable,
y que tù me oigas durmiendo.
Claud. Pues di, padre, què me quieres?
mira que à entrar no me atrevo
donde tù estàs, que parece
un simbolo del Infierno.
Eracl. Que te aproveches, Claudino,
de este aviso, que entre sueños
el mismo Cielo te embia,
sin los que tendràs dispierto;
mira que èste es eficàz,
y para premissas de ello,
en dispertando sabràs,
que contra el mundo, y el Cielo,
con tu hermana estàs casado,
de ella misma has de saberlo.
Claud. Padre, padre, aguarda, espera,
aunque me abrases. *Eracl.* No puedo,
que el Cielo no dà lugar:
ya este aviso te he propuesto.

Cubrese el Infierno.

Claud. Tràs tì me voy, si no esperas,
aunque me abrase el Infierno, *Dispierta.*
padre? ò què sueño tan pesado!
con què congojas dispierto!
ò magica fantasia!
malditos sean los sueños:
que los sentidos estèn
en quietud, y paz durmiendo,
y tù fabriques entonces
tantas marañas, y enredos!
mas con tan grande eficacia
he soñado, que al Infierno
baxè, hablè, y vì à mi padre,
que me obliga à dar credito
à mi loca fantasia:
si fue verdadero el sueño?
què aun aora me parece,
que le estoy mirando, y viendo.
Afuera, vana ilusion:
fantasia, què es aquesto?
Yo no soy Ardain? Si:
este no es el jardin bello
de Roselàn? Yo no mando
su Alcazar, y le govierno?
Pues còmo un sueño me tiene
lleno de temor, y miedo?
Darèle crèdito? No.
Vèr mi padre en el Infierno,
no me diò à entender, que yo,
si mi vida no la enmiendo,
me verè como èl està,
atormentandome el fuego?

Pero esto no es disparate,
si aquesto ha sido durmiendo?
Afuera, quimeras vanas,
que bolveis loco al mas cuerdo:
buelvo à dormir descuidado;
los ojos mover no puedo:
pàra un poco, fantasìa,
dexa que descanse el cuerpo.
Buelve à dormirse, y sale Argila.
Argil. Dònde estarà mi Ardaìn,
que ha rato que no le veo?
Si este jardin no le esconde,
de su ausencia me recelo;
mas entre estas verdes murtas,
que impiden al rubio Febo,
que no aposente sus rayos,
està à su sombra durmiendo:
hablando està; què serà?
desde aqui escucharle quiero,
podrà ser darme à entender
los secretos de su pecho,
que muchos durmiendo dicen
lo que tienen encubierto.
Claud. Tù, padre, tienes la culpa,
que forzaste mis intentos, *Durmiendo.*
y los de mi hermana Argila.
Argil. Valgame el Cielo! què es esto,
que me està passando à mì?
este es Claudino. *Claud.* Si el Cielo
al matrimonio nos llama,
dexanos casar. *Argil.* Ya entiendo
la materia; ello es verdad.
Claud. Por què quieres que tomemos
estado por fuerza? mira,
que mal assi vivirèmos.
Argil. Este es mi hermano Claudino?
descubrirèle el secreto
quando dispierte? mas no,
que de èl mismo he de saberlo.
Claud. De Sofronisa me apartas?
ò padre cruel, y fiero!
Argil. Ya no tengo que esperar,
ello es sin duda; yo quiero
dispertarle: ha mi Ardain?
vida mia, què es aquesto?
Claud. O què sueños prodigiosos!
casi dispertar no puedo:
quièn eres? *Argil.* Tu Celidora.
Claud. O mi bien! perdona el yerro,
que casi fuera de mì
de aqueste sueño recuerdo;
pienso que la dormidera
me han dado à beber, y creo,
que en ella la fantasia
sus actos tiene rebueltos.
Sientate aqui, Celidora,
para que los dos tratemos,
unidos en dulces lazos,
mil amorosos afectos:
què tienes? de què estàs triste?
Argil. Ardaìn, ocasion tengo
de entristecerme por ti.
Claud. Por mì, mi bien?
Argil. Si, que entiendo,
que me has negado, Ardaìn,
tu Patria, y tu nacimiento.
Claud. Còmo lo sabes? *Argil.* No falta
quien descubra los secretos.
Claud. Si esso solo te entristece,
oye, y te hago juramento
de decirte la verdad,
pues nada negarte puedo.
Es el Anglia, Celidora,
mi propia Patria, y mi Reyno,
y Canturia la Ciudad
donde fue mi nacimiento;
mi padre se llama Eraclio,
Doña Justina de Arcèo
mi madre. *Argil.* Y yo Doña Argila:
harto me has dicho con esso.
Claud. Què dices?
Argil. Que soy tu hermana.
Claud. No lo creas. *Argil.* Sì lo creo,
que el preguntartelo à tì
ha sido, porque entre sueños,
quando entrè en este jardin,
lo mismo estabas diciendo.
Claud. Què eres Argila? *Arg.* Ella misma.
Claud. Hay mas estraño sucesso!
bien el alma me lo dixo
quando vi tus ojos bellos.
Argil. Y yo en vèr los tuyos, tuve
mil sospechosos recelos.
Claud. Pues còmo, Argila, saliste,
siendo Monja, del Convento?
Argil. Este Cautivo que has visto,
que en duras prisiones tengo,
es Don Trebacio. *Claud.* Què dices?
Argil.

Argil. Verdad es lo que te cuento,
amor nos trajo à los dos,
y llegò à tan grande extremo,
que una noche me sacò
para no vivir muriendo.
Hecho, pues, este delito,
para no ser descubierto,
nos salimos, y fortuna
en tal puesto nos ha puesto.
Esse Morillo es Garròn,
testigo de nuestros yerros,
y Criado de Trebacio.
Claud. En oirte estoy suspenso;
las suertes nos ha trocado
amor, fortuna, y el tiempo,
Sofronisa es la cautiva,
que te sirviò en tu aposento,
causa de todo este daño,
y de mi mal instrumento:
mira quàndo ha visto el mundo
caso mas estraño, y nuevo.
Argil. Esto quiso nuestro padre;
què hemos de hacer?
Claud. Pues nos vemos
en tal pielago metidos,
ir adelante con ello,
fortuna nos favorece,
seguir su rueda debemos,
que si hacemos novedades,
podrà ser que la enojemos,
y todo resulte en daño.
Arg. Me amaràs? *Claud.* Con mas extremo:
que como sin conocerte
gocè de tus ojos bellos,
el amor de hermana añado,
al que de muger te tengo.
Arg. Dame los brazos. *Claud.* Y el alma,
bella Tamàr, que en mi has hecho
mil hechizos con tus ojos.
Arg. Olvidaràsme. *Claud.* No puedo,
antes amor ha encendido
nuevas llamas en mi pecho,
y has de gozarme, y gozarte
si baxamos al Infierno.
Argil. Què hemos de hacer de Trebacio,
y Sofronisa? *Claud.* En un fuego
pienso abrasar à los dos
por vengarme, y por no verlos.
Argil. Pues hazlos luego llamar.
Claud. Ola, Mamì.
Sale Mamì como enojado.
Mamì. Què es aquesto?
què venga yo à ser criado *ap.*
de un vil Renegado perro,
y por èl me hayan quitado
los cargos! Viven los Cielos,
que me he de vengar: què mandas?
Claud. Que llames luego al momento
mis esclavos, y à Zulema.
Mamì. De mi fortuna reniego:
paciencia, que à mi venganza
ha de dar lugar el tiempo. *Vase.*
Argil. Hermano, amigo del alma,
dame los brazos de nuevo,
que ser tu esposa, y hermana
por mayor dicha lo tengo.
Claud. Ya contra Dios, y las almas
havemos echado el resto,
sueños me han amenazado,
pero ningun temor tengo;
lo que duraren las vidas
passemoslas con contento,
que quando venga la muerte
arrepentirnos podrèmos.
Salen Trebacio, Sofronisa, y Garròn, Drogud, y Mamì.
Treb. Mamì dice que nos llamas:
què mandas? *Claud.* Que en vivo fuego
os abrasen à los tres.
Treb. Si es tu gusto, hazlo luego,
pues somos esclavos tuyos.
Claud. Què humilde te muestras?
Treb. Debo
tal humildad à quien sirvo.
Claud. Sabes quièn soy? *Treb.* Por mi dueño
te conozco solamente.
Claud. Ya, infame, se ha descubierto
la verdad para tu daño.
Treb. Què dices, que no te entiendo?
Claud. Pues preguntaselo à Argila,
quando al salir del Convento,
Don Trebacio la sacò
una noche con secretos;
y si ella no lo dixere,
aqui Garròn me està oyendo,
que se hallò presente allì.
Treb. Turbado me tiene el miedo!
Garr. Què es esto? todo lo sabe,

sin

sin duda el diablo anda suelto;
abrasado he de morir
à bien salir de este pleyto.
Claud. Y si Garròn no lo dice
por truàn, y lisonjero,
Sofronisa que lo diga,
que tambien sabe el secreto.
Treb. Què Sofronisa? *Claud.* La hermana
de Don Trebacio. *Treb.* Soy muerto! *ap.*
Claud. Y si ella no lo dixere,
yo que soy Claudino, quiero
decirlo, y darte, Trebacio,
el castigo que tu yerro
merece, porque sacò
à mi hermana del Convento;
yo tù hermana, y tù la mia,
buenas las havemos puesto.
Mamì, y Dragud, estos tres
en un calabozo fiero
poned con duras prisiones.
Mam. y Drag. Como lo mandas lo haremos.
Sofron. Templa, Claudino, tu ira,
que soy muger. *Claud.* Ya tus ruegos
en mì son ira, y crueldad.
Garr. Garròn acaba con esto;
oy he de morir assado.
Treb. Ay hermana, que no puedo
esperar mayor desdicha!
Sofron. El castigo, que merezco,
haz en mì como liviana.
Treb. Ha tirana, que me has muerto!
Claud. Llevadlos. *Treb.* De desdichados
hemos sido un raro exemplo,
pues el mundo no havrà visto
tal sucesso como el nuestro. *Llevanlos.*
Sale Roselàn, Ardain, y Celidora,
fuerza serà dividir
à los dos. *Argil.* Serà morir.
Roselàn. Muy breve serà, señora:
nueva tengo, que han passado
dos Naves del Anglia à Francia
con riquezas de importancia;
y ya, Ardain, que te he dado
el cargo de mis Galeras,
como General valiente,
armas toma, y busca gente,
que las bogue muy ligeras:
mañana te has de partir,
dandote licencia aora
tu divina Celidora.
Argil. En todo te he de servir.
Roselàn. Por Alà Santo, que eres
el donaire, y la hermosura
del Africa. *Argil.* Soy tu hechura.
Roselàn. Y embidia de las mugeres:
yo quiero haceros favor
de que conmigo comais.
Claud. Mucho nos honras. *Roselàn.* Pagais
lo que debeis à mi amor.
Venid, que yo no he comido,
y despues os podreis vèr.
Claud. Vamos, hermana, y muger.
Argil. Vamos, hermano, y marido. *Vanse.*
Salen Mamì, y Dragud.
Mamì. Aora es ocasion, Dragud amigo,
para que se execute su castigo,
que es infamia muy grande,
que un Renegado vil aqui nos mande:
el Alcayde à comer lo ha combidado,
que sus propios criados lo han contado.
Drag. Yo creo, que à comer ha entrado aora
en este punto mismo, y Celidora,
que las mesas estaban esperando:
pero dime, Mamì, el còmo, ò quàndo
se harà, sin que lo hablado
el Alcayde lo sepa con cuidado.
Mamì. Atiendeme, Dragud, atento aora:
cada dia Ardain, y Celidora
en comiendo se salen à esta fuente,
donde passan la fiesta alegremente,
dando embidia muy grande à sus cristales,
que murmuran su amor, por verlos tales;
y en passando la fiesta en dulces lazos,
sacan luego los vasos,
que llenos de agua pura, y cristalina,
el rigor de su sed templa, y mitiga.
Pongamos el veneno, y no es estraño,
en la oculta corriente de este caño,
que es cierto que esta tarde han de beberlo,
y los dos nos vengamos sin saberlo.
Drag. Viene biè preparado? *Mamì.* No pudiera
Celestina, Medusa, ni Medèa
hacerle tan feròz como aqui viene:
no digo yo esta fuente, que entretiene,
sino el mar en veneno convirtiera,
si echàran esto dentro.
Drag. Pues que muera.
Ponle, Mamì, secreto con un paño
cu-

cubierto junto al caño,
y si logra el intento nuestro pecho,
al Alcayde dirèmos, que lo hàn hecho
essos fieros Cautivos atrevidos
por verse maltratados, y ofendidos.
Mamì. Mahoma nos ayude: ya con esto
con notable secreto queda puesto.

Pone el veneno en la fuente.

Pues nadie nos ha visto, vamos fuera
à decir que aperciban la Galera,
porq el Alcayde assi me lo ha mandado.
Drag. Vamos, y muera el perro Renegado.

Vanse, y salen Claudino, y Argila.

Claud. Notable amor ha mostrado
el Alcayde en la comida.
Argil. Es su aficion sin medida,
y tiene gusto extremado.
Claud. Al fin es fuerza dexarte,
solo me dilata amor
esta tarde. *Argil.* Gran rigor!
pues mañana has de ausentarte,
gozar quiero de tus brazos,
que lazos de amistad seràn.
Claud. A tu amor no excederàn
estas yedras en abrazos.
En la margen de esta fuente
puedes sentarte, à quien hurta
sus perlas aquesta murta,
por bañarla su corriente:
aqui canciones suaves
oiràs las aves cantar,
y sus quejas publicar.
Argil. Bien enamorarme sabes.
Claud. Y estos laureles, que son
contrarios de Apolo ciego,
para templar tan gran fuego
serviràn de pavellon.
Argil. Contento estàs. *Claud.* Y con pena
de vèr que me he de ausentar
sin poderlo remediar,
que assi el Alcayde lo ordena.
Argil. Vendràs presto? *Claud.* Imitarè
al Aguila boladora
de Jupiter, Celidora,
y mas que ella bolarè.
Argil. Mira, que aquestos cristales
ya tu ausencia estàn llorando,
y este jardin esperando
su buelta por sus umbrales.
Claud. Estraño amor! *Argil.* Un bolcàn
de fuego de amor se ha hecho
en lo oculto de mi pecho.
Claud. Las aguas le templaràn,
como à mi la sed que passo;
pide un bucaro, que estoy
con inmortal sed. *Argil.* No soy
descuidada, aqui està el vaso.
Claud. De essos cristales le llena,
porque à la sed rigurosa,
el Cielo no criò cosa
mas agradable, y mas buena.

Coge el agua Argila.

Argil. Dentro del vaso te està
con su cristal combidando.
Claud. Pues si ella me està brindando,
mi sed la razon harà: *Bebe.*
què famosa està, y què fria!
muy bien la puedes beber.
Argil. Si harè, que la he menester. *Bebe.*
Claud. Bebela, por vida mia:
què te parece? *Argil.* Que el Cielo,
con justa razon, criò
este elemento, y le diò
mil virtudes en el suelo.
Claud. Què flores tener pudiera
este jardin, si faltàra
el agua que le regàra
en la verde Primavera?
Quando algun señor procura
hacer casa de recrèo
à medida del desèo,
primero el agua procura.
Argil. Ay mi bien! el pecho se arde.
Claud. Yo me siento caloroso,
el beber mas es forzoso,
que hace destemplada tarde:
agua me dà, que me abraso. *Bebe.*
Argil. Toma, y dame el vaso presto:
valgame el Cielo! què es esto?
què notable fuego passo!
Claud. Mas calor siento, y mas fuego: *Bebe.*
que rabio, Cielos, y el pecho
un vivo fuego està hecho.
Argil. Què estraño desassossiego!
yo muero. *Claud.* Ay hermana mia!
remedia mal tan pesado,
algun veneno han echado
en aquesta fuente fria.

Argil. Que me abraſo.
Claud. Que me quemo.
Argil. Piedad, piedad, Roſelàn.
Salen Roſelàn, Mamì, y Dragud.
Roſelàn. Què notables voces dàn
en eſte jardin ameno?
Claud. Ay Alcayde, que me muero!
Argil. Ay Roſelàn, que me abraſo!
Roſelàn. Hay tan deſdichado caſo!
Claud. Rabio, Cielos! *Argil.* Deſeſpero.
Roſelàn. Què teneis?
Claud. En eſſa fuente
algun veneno han echado,
que apenas los dos bebimos
de ſu criſtal puro, y claro,
quando los pechos ſe encienden,
y penſando de templarlos,
bebimos ſegunda vez,
y mucho mas ſe abraſaron.
Argil. Cielos, que muero: ay de mì!
Claud. Cielos, que muero: yo rabio!
Argil. De fuego el pecho ſe abraſa.
Claud. Ya eſtoy de fuego abraſado.
Ay Claudino, tus deſdichas
en què mal fin han parado!
No eſpero remedio, Cielos,
pues muero deſeſperado.
Argil. Ay Argila! tus locuras
aqui tienen juſto pago,
pues mueres deſeſperada.
Claud. Cielos, que muero!
Argil. Yo acabo.
Caen muertos junto à los Moros.
Roſelàn. Hay caſo mas laſtimoſo!
Mamì. Al mundo aſſombra eſte caſo.
Roſelàn. Quien tal traicion havrà hecho?
Mamì. Eſto han hecho los eſclavos,
que oprimidos de la fuerza,
y del rigor del mal trato,
que aqueſtos dos les hacian,
tal traicion han intentado;
y como aqui cada dia
la huerta eſtàn cultivando,
lo havràn hecho con ſecreto.
Drag. Tenlo por muy cierto, y claro;
porque quièn, ſino ellos, pudiera
intentar caſo tan raro?
Roſelàn. Oy pienſo en terrible fuego,
por Alà Santo, abraſarlos:
vèn, Dragud, y mas priſiones
pon à eſſos perros ingratos,
que en ellos veràs caſtigo,
que al Africa ponga eſpanto;
y romperàs eſſa fuente,
que en ella no quede canto,
haſta el claro nacimiento
de ſus criſtalinos vaſos.
Y tù, Mamì, aqueſtos cuerpos
puedes guardar, entre tanto
que la Mezquita ſe adorna,
donde havemos de enterrarlos. *Vaſe.*
Mamì. O què bien ha ſucedido!
Drag. Mahoma nos ha ayudado.
Mamì. De aqueſta ſuerte ſe paga
ſobervia de hombres tiranos.
Entran los cuerpos, y ſalen Trebacio, Sofroniſa, y Garròn apriſionados.
Treb. Ya, hermana, que un yerro hiciſte,
tu gran virtud he eſtimado,
pues al fin no has renegado,
con la ocaſion que tuviſte:
amor diſculpa à los dos,
los dos nos hemos perdido;
de lo mal que hemos vivido
pidamos perdon à Dios,
que ya en tan dura priſion
nueſtra vida ha de acabar.
Sofron. En penſar tan gran peſar,
dos fuentes mis ojos ſon;
bien ſabe Dios, que en el punto
que te vì, hermano querido,
el alma, vida, y ſentido
ſe iba tràs ti todo junto;
y como puede engañarſe
laſciva imaginacion,
es la verdad confuſion,
quando no puede allanarſe.
Garr. El calabozo han abierto,
ſin duda traen de comer,
porque ya echaràn de vèr,
que un hombre puede eſtàr muerto.
Sale Dragud por la puerta del calabozo.
Drag. Albricias, ſi las merecen
las nuevas. *Garr.* Dragud, hermano,
yo te las mando de mano.
Drag. Oy vueſtros males fenecen.
Treb. De què ſuerte? *Drag.* Roſelàn

lleno de colera, y ciego
os manda abrasar en fuego
de un inmortal alquitràn.

Treb. Nuevas de gran gusto han sido
para mì, yo estoy contento,
pues tendrà fin mi tormento:
y albricias de esto has pedido?

Drag. Pues haveis de padecer
en esta prision tan dura,
no teneis à gran ventura
sus tormentos fenecer?

Garr. A gran ventura, ladron?
tal te la dè Dios à tì.

Treb. Por què Roselàn assi
nos quema sin ocasion?

Drag. Porque pusisteis veneno
en la fuente del jardin,
con que haveis muerto à Ardaìn,
y à Celidora. *Garr.* O què bueno!
bien inocentes estamos.

Treb. Què son muertos?

Drag. Muertos son,
que el veneno, en conclusion,
acabò en un punto à entrambos.

Sofron. Ay Claudino desdichado!

Treb. Ay sobervia Argila loca!
à lastima me provoca
el fin con que has acabado.
Bien sabe Dios, Moro amigo,
que ninguno de los tres
lo ha hecho; mas esto es
orden del Cielo, y castigo:
paciencia. *Drag.* Dentro de un hora
sereis del fuego manjar.

Garr. Què me llevan à quemar?
valedme, Virgen, aora.

Drag. Bien os podeis prevenir,
que al punto à sacaros buelvo. *Vase.*

Treb. Ya yo, mi Dios, me resuelvo
en daros cuenta, y morir:
hermana mia? Garròn?
ya es tiempo que à Dios llamèmos,
nuestros yerros confessemos,
y le pidamos perdon;
ofensas terribles son
las que havemos cometido,
Dios està muy ofendido,
lagrimas le han de ablandar,
porque ellas han de borrar
lo mal que havemos vivido.

Sofron. Una Imagen de Maria
en el pecho traigo, hermano.

Treb. O retrato soberano!
el veros causa alegria,
pidamosle, hermana mia,
que nos dè gran Fè, y valor
para sufrir el rigor
de esta muerte tan terrible,
que sufrirla es impossible
sin su divino favor.

Todos de rodillas.

Sofron. Virgen, ayudadme aora.

Treb. Valedme, Virgen, aqui.

Garr. Maria, acordaos de mì,
que soy pecador, Señora.

Sofron. Pues vuestro Hijo os adora,
pedidle, que no se olvide
de quien llorando le pide
de sus errores perdon.

Treb. Con humilde corazon
vuestros pies mi boca mide.

Van besandola todos.

Garr. O què estraña claridad
hay dentro del calabozo!

Sofron. El alma recibe gozo.

Treb. Nuestra inocencia mirad,
Señora, y tened piedad.

Garr. Jesus, què ciego he quedado!

Sofron. La vista se me ha quitado!

Treb. Absorto caigo en el suelo!

Sofron. No parece, sì, que el Cielo
al calabozo ha baxado?

Caen los tres en el suelo, y en lo alto descubre Nuestra Señora, y à los pies un Angel, que les quitarà las prisiones.

Ang. Dichosos sois, pues la Virgen
os visita en pena tanta,
y à quitaros las prisiones
un Angel con ella baxa.
La devocion puede tanto,
que à esta Reyna Soberana
tienen los devotos suyos,
pues de esta suerte los paga.
Oy saldreis libres de aqui,
y por milagrosa gracia
en breve tiempo vereis
de Canturia las murallas.

Qui-

Quitales el Angel las prisiones, y abre la puerta del calabozo, y buelve à subirse, y los Cautivos se levantan admirados.

Treb. Como de un sueño dispierto.
Sofron. Suspensa estoy, y admirada.
Garr. Què ha sido aquesto, Trebacio,
que ha passado? *Treb.* No sè nada,
mis prisiones se han caido.
Sofron. Y las mias: cosa estraña!
Garr. El calabozo està abierto,
què cosa admirable, y rara!
Sofron. Que me llevan de la mano,
Trebacio. *Treb.* Y à mì, hermana,
y no veo quien me lleva.
Garr. Esta casa està encantada,
bolando voy por los aires:
valgame la Virgen Santa!

Vanse cada uno, como que les llevan de la mano, por la puerta del calabozo, y salen Roselàn, Dragud, y Mamì.

Roselàn. Abrid esse calabozo,
y en las rigorosas llamas
los echad vivos. *Mamì.* Espera;
si la vista no me engaña,
el calabozo està abierto.
Roselàn. Què decìs?
Mamì. De què te espantas,
si los Cautivos se han ido?
Drag. Essa verdad hacen clara
sus prisiones, que son estas.
Roselàn. Estos Cautivos me causan
admiracion, por Mahoma.
Mamì. Si bien en ello reparas,
veràs que es prodigio. *Roselàn.* Còmo?
Mamì. Quando en la Mezquita santa
del gran Profeta Mahoma
los cuerpos velando estaban
de Ardaìn, y Celidora,
vino una tormenta estraña
de un viento, que las colunas,
y las piedras arrancaba;
llenos de miedo, y temor,
vì, que con los cuerpos cargan,
llevandolos por los aires,
sin verse quien los llevaba.
Estos han hecho lo mismo,
porque la Nacion Christiana,
dicen, que tales milagros
hacen sus Santos, y Santas.
Roselàn. Por Alà Santo, que admiran
estas cosas tan estrañas.
Mamì. Ellos, Alcayde, han huìdo,
ya por industria, ò por maña.
Roselàn. Mamì, prevèn las Galeras,
que quiero correr la playa,
por si acaso los encuentro.
Mamì. Vèn, señor, que ya te aguardan.

Vanse los Moros, y dentro voces de
Viva Trebacio, Rey del Anglia toda.

Aparece la Fama, y salen dos Cavalleros de Canturia.

Fama. El Cielo le ha rescatado,
y à dulce puerto venido.
2. Quièn eres? *Fama.* La Fama soy,
que à publicar vengo à gritos,
que Trebacio es Rey del Anglia.
2. Dònde està? *Fama.* Yo le he traìdo
en mis ombros, y ya entra
por vuestros Palacios mismos.

Salen Trebacio, Sofronisa, y Garròn de Cautivos.

Treb. Mil gracias, Señor, os doy
por bienes tan infinitos;
ya pisamos de Canturia
sus sobervios edificios,
ya estamos junto à Palacio.
Sofron. Milagro del Cielo ha sido.
Garr. Canturia se ha de admirar
de verte. *Treb* Havràn sucedido
mil cosas desde que falto,
y estarè puesto en olvido.
1. El es, lleguemos, que es fuerza
saber tan raro prodigio,
pues su rostro nos lo dice,
y el trage de su vestido.
2. Trebacio, Rey, y Señor,
danos los pies.
Treb. Còmo, amigos,
de aquessa suerte me hablais
sin haverme conocido?
1. La Fama està de tu parte,
que ya quien eres lo ha dicho.
Muriò Enrique nuestro Rey
sin heredero preciso,
ni ascendiente que lo sea,
el Reyno vandos se hizo,
y despues de mil consultas,

que

que los Consejos unidos
hicieron para acordar
tan gran duda en tal peligro,
votaron todos, que luego
por descendencia de Enrico,
tocaba solo à Trebacio,
y viendo que por perdido,
ò muerto ya te juzgaban,
mil dissensiones ha havido
entre Manfredo, y Guillermo,
hasta que los Cielos pios,
para nuestro Rey, y amparo
à Canturia te han traìdo.
Treb. Alzad, amigos, del suelo;
ya reconozco, Dios mio,
las mercedes que me haceis
despues de tanto peligro.
2. Que has passado mil trabajos
dice el trage de cautivo.
Treb. Es larga la historia mia,
despues sabreis lo que ha sido.
Fama. Ya, Trebacio, que en Canturia
tu nombre à voces he dicho,
quiero que sepais el fin
de Eraclio, Argila, y Claudino:
bolved, amigos, los ojos,
vereis à lo que han venido.
Abrese el Infierno como antes, y en èl se veràn à Claudino de Estudiante, y à Argila de Monja, y à Eraclio en medio.
Treb. Valgame el Cielo! què horror!
1. Valgame el Cielo! què miro?
Fama. A publicar voy al mundo
este caso jamàs visto.
Vase la Fama, y cubrese el Infierno.
Treb. Yerto he quedado. *Garr.* Yo absorto.
Treb. Yo temblando. 1. Yo aturdido.
Garr. Y yo de miedo, y temor,
por detràs he despedido
un no sè què, que parece,
que mucho me he humedecido.
Treb. Quede memoria de aquesto
para los futuros siglos,
y à la Divina MARIA
la he de hacer un Templo rico;
porque en todos mis trabajos
ella mi refugio ha sido.
Garr. Señor, pues ya las desdichas
fenecieron, yo te pido,
que me hagas merced. *Treb.* De què?
Garr. De una bodega de vino,
que en los trabajos passados
mucha agua havemos bebido.
Treb. Esso, y mucho mas, Garròn,
prometo. *Garr.* Vivas mil siglos:
vèn, señor, à descansar,
darèmos al Reyno aviso,
que se junte à coronarte.
Treb. Vamos; y pues hemos visto,
que no hay cosa que por fuerza
sea buena, nadie à sus hijos
los fuerce à tomar estado,
porque no hagan lo mismo.
Garr. Y à esta historia verdadera,
que en Canturia ha sucedido,
demos fin, perdon pidiendo
de las faltas que ha tenido.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1778.